



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Secretaría de Posgrado Maestría en Comunicación Digital Interactiva

**Transmedialidad resistente: nuevas formas y actores
en las manifestaciones de la protesta social**

Maestranda: Lic. Carola Orduna
Directora: Dra. Lila Luchessi
Co-directora: Mg. Estefanía Fantini
Febrero de 2023

Resumen

Este trabajo analiza qué dimensiones de la narrativa transmedia pueden encontrarse en un repertorio de manifestaciones de protesta social acontecidas entre 2019 y 2021 en Chile, Argentina y Estados Unidos de América.

En tanto procesos de producción de sentido, interesa indagar sobre cómo los protagonistas enuncian sus reivindicaciones en un contexto donde las tecnologías de la información y la comunicación son herramientas estratégicas y, al mismo tiempo, un territorio significativo.

El objeto de estudio es la narrativa de la manifestación de la protesta, a partir de un corpus digital.

El objetivo es indagar acerca de lo transmedia en la construcción del relato a través de lo digital y cómo trascienden hacia sus imaginarios, cómo estos enunciadores interpelan a sus para y pro destinatarios y cómo polemizan con sus adversarios.

El abordaje metodológico del tema se realizará fundamentalmente con los aportes de la *Teoría de los Discursos Sociales* desarrollada por Eliseo Verón (1988) y de los autores que se encuentran construyendo el andamiaje analítico de la comunicación digital desde la denominada Ecología de los Medios. Los resultados de la investigación permitirán nutrir de contenido a “Memoria resistente”, un prototipo de plataforma destinada a narrar las manifestaciones de protesta objeto de estudio.

transmedia-discurso-narrativa-manifestación-protesta

Summary

This work is going to analyze the dimensions of the transmedia speech that can be found in a repertory of manifestations of social protest that occur between 2019 and 2021 in Chile, Argentina and in the USA.

In the process of sense-making, it's interesting to look into how the protagonists outline their demand in a context where the technology of information and the communication are a strategy tool and, at the same time, a significant territory.

The object of study is the narrative of the manifestation of the protest, based on a digital corpus.

The objective is to investigate about transmedia in relation with the construction of the speech through the digital and how it develops to it's imagination, how this exponent puts a question to their imaginary, how this annunciator interpellate their para recipient and pro recipient, and how it starts an argument around their adversary.

To board the methodology of this subject is fundamentally performed by the contribution of the Social Speech Theory developed by Eliseo Verón (1988) and by the authors that come across putting up the analytical framework of digital communication from the denominate ecology of the media. The results of the investigations is going to feed of content "Memoria resistente", a prototype of the platform destined to narrate the demonstrations of the protests as an object of study.

Transmedia - Speech - Narrative - Demonstration - Protest

Agradecimientos

A mi hija y a mi hijo, motores de la vida.

A mis estudiantes, por permitirme vivir la libertad de enseñarnos.

A mis maestros Guillermo Alfieri, Gustavo Lambruschini y Claudia Rosa.

A Lila, Estefanía y Ana.

A la Universidad Pública Argentina.

Santa Fe, Verano de 2023

Resumen	4
Agradecimientos	5
Objetivos	6
Introducción	7
Capítulo I. La manifestación de protesta como objeto del análisis del discurso	9
1. 1 Precisiones metodológicas	11
1.2 La transmedialidad y el discurso político	12
1. 3. Rituales, tradiciones y disrupciones de las manifestaciones de protesta	19
Los banderazos	19
“I can’t breathe”	20
“Un violador en tu camino”	21
1.4. Repertorios	22
Capítulo 2: Activismo político y pandemia en Argentina. Banderazos, héroes y covidiotas en la Infectadura	25
2.1. El empate	29
2. 2. El sesgo de confirmación y el abandono del paradesinatario	31
Capítulo 3. La reacción al racismo y la violencia policial: #BlackLivesMatter	33
3.1. Vigilar, castigar, resistir	35
3. 2. Rodillas I	37
3.3. El suplicio	39
3.4. Rodillas II	41
3.5. Cansados	42
3. 6. Del autorretrato al estencil	43
3.7. La portabilidad del odio	44
Capítulo 4: Juventud y feminismos: Lastesis y Un violador en tu camino	46
4.1. La antesala: las “barricadas escénicas”	47
4. 2. La consigna: un himno que parodia a los pacos	50

4. 3. Del <i>artivismo</i> de cuerpos en disidencia	52
4. 4. A los pingüinos les crecieron alas	54
4. 4. Denunciados denunciantes	56
4. 5. Libertades observadas	58
4. 6. La epidemia de las lesiones oculares	60
4.7. La voluntad de (c)segar	61
Capítulo 5: Pensando en un prototipo colaborativo	63
5. 1. Fundamentos para la creación del Observatorio Resistente	64
5. 2. Memoria Resistente	67
6. Conclusiones: la transmedialidad resistente	69
Anexo	76
Documentación del sitio web	76
Matriz para el registro de enunciados que conforman el corpus	77
Formulario para el registro de piezas–testigo	80
Bibliografía	81

Objetivos

Objetivo General

Aportar desde la Teoría de los Discursos Sociales a la indagación acerca de la presencia de conceptos y dimensiones propios de la narrativa transmedia en la gramática de producción de sentido en un repertorio de protestas sociales en países de América en el periodo comprendido por los años 2019–2021.

Objetivos Específicos

- Sistematizar información disponible en las plataformas sociales a partir de una investigación netnográfica que permita construir un corpus sobre el cual desplegar el análisis discursivo.
- Establecer regularidades y rupturas en torno a un repertorio de manifestaciones de protesta social en el periodo 2019–2021 en Argentina y Estados Unidos de América.
- Identificar actores y reivindicaciones a partir de las cuales se producen estas prácticas.
- Analizar la distribución narrativa de las protestas en plataformas digitales.
- Construir una matriz de análisis que permita edificar el sitio web “Memoria Resistente”, cuya maqueta forma parte de esta investigación.

Introducción

La *Teoría de los Discursos Sociales* desplegada por Eliseo Verón (1988) en relación con las conceptualizaciones y dimensiones que se vienen desarrollando de la narrativa transmedia es una experiencia en sí misma. El esfuerzo teórico por componer diálogos entre trayectorias pensadas en otras configuraciones e intentar su funcionamiento en nuevos contextos ha sido parte siempre de la labor de la academia. Pero abordar lo social desde sus manifestaciones públicas es también compromiso político; no somos inocuos al intentar reconocer–nos en la mirada que nos interpela al desplegar el mapa del agitado activismo del que fuimos parte y testigos durante el último trienio. Asumir esa participación es asumir la lectura como un ejercicio de honestidad intelectual y de diáfano interés por lo político. Porque lo social, como la verdad, es un sustantivo colectivo.

Es en el diálogo, la discusión y sus modulaciones, donde nos reconocemos y construimos lo real. Por tanto este trabajo es una lectura posible e interesada de los acontecimientos que abordaremos. Con las necesarias referencias desde la ciencia política, la sociología, la semiótica y la comunicación social, este trabajo pretende ofrecer, además de una mirada sobre las tradiciones y sus caracterizaciones de las protestas sociales, una herramienta de análisis que pueda sistematizar las continuidades y rupturas en torno a un ritual que se ha sostenido en el tiempo como es la manifestación de protesta.

El objetivo es que precisamente esta matriz de registro se constituya en el principal aporte para el trabajo de investigación, pero también para el encuentro de las reivindicaciones y sus actores. Superar la fragmentación con que se narra el activismo es un desafío en el que puede colaborar e involucrarse la comunicación como disciplina.

La apuesta es, pues, entender que desde la ecología de los medios y puntualmente desde las categorizaciones y dimensiones de la transmedialidad se puede hacer emerger una narrativa subyacente que encuentra y pone en diálogo las expresiones de protesta, con sus interpelaciones al poder y al *status quo*. Y en consecuencia, la potencia en lo político.

Es profusa la producción académica en torno a la investigación de las protestas sociales en América desde las ciencias sociales; tanto desde la sociología como la antropología, la ciencia política, la comunicación social y sus convergencias disciplinares. Universidades y organizaciones científicas, tanto públicas como las denominadas de la sociedad civil, están abocadas a encontrar regularidades y rupturas, a describir actores y

sus configuraciones para salir a la búsqueda de respuestas que aporten alivio a las desigualdades y desencuentros.

Asimismo, los modos en que circulan los discursos sociales en plataformas digitales han generado líneas de investigación relevantes y particularmente en relación a los conflictos sociales. En especial, los modos en que a partir de la existencia de las redes sociales se organizan y gestionan convocatorias, en el denominado *ciberactivismo*, así como las prácticas de quienes asumen esos discursos.

Como se dijo, el aporte que pretende asumir esta investigación es la de vincular los conceptos y dimensiones de la comunicación digital interactiva que se han recorrido teórica y metodológicamente en la Maestría, con la perspectiva del análisis del discurso político en la construcción de las manifestaciones de protesta social contemporáneas.

El recorte analítico se realiza de manera ejemplificadora, alrededor de aquellas experiencias que han articulado la movilización social acompañadas y al mismo tiempo inmersas, en un entorno comunicacional digital interactivo, hipertextual, visual, aglutinante, convergente, ubicuo. En definitiva, sostener la tradición de los estudios semióticos desde la *Teoría Social del Discurso* en aquel punto que nos permita encontrar los hilos que configuran una narrativa transmedia, sobre los modos de manifestar la protesta y trabajando sobre acontecimientos que pudieran aún no estar siendo investigados debido a su inmediatez temporal.

Capítulo I. La manifestación de protesta como objeto del análisis del discurso

Para Verón la noción de discurso social asume un carácter performativo, como momento en el que se producen y reproducen sentidos, valores, identidades y prácticas. Plantea que “el sistema productivo deja huellas en los productos” —esto es, los discursos—y que “el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón, 1987, p. 124).

En tanto las manifestaciones de protesta social se enmarcan en una discursividad política, se torna necesario incorporar al análisis la caracterización también realizada por Verón en este sentido (Verón, 1987). Si bien plantea la dificultad de aislar una esfera política de los discursos sociales, le atribuye no obstante cualidades constitutivas: ser polémicos, antagónicos y adversativos. Asimismo, delimita un proceso de enunciación que recorta a un enunciador que se disocia para asumir tres posiciones: en alianza con su

prodestinatario, enfrentado a su *contradestinataro* e intentando convencer a su *paradestinataro*.

Considerando la superficie sobre las cuales circulan los discursos, en el complejo ecosistema digital coexisten múltiples lenguajes, soportes, dispositivos y géneros, todos puestos al servicio del relato convergente. Por tanto, debemos abordar en la producción discursiva acerca de la protesta social en sus múltiples dimensiones, comenzando por aquellas más rudimentarias, que enumera Joao Canavilhas (2007).

En tanto, en la investigación se toma la definición de Carlos Scolari de narrativa transmedia, entendida como un “tipo de relato donde la historia se despliega a través de múltiples medios y plataformas de comunicación, y en el cual las audiencias asumen un rol activo en ese proceso de expansión” (Scolari, 2013. p. 46). En este sentido se suman las categorizaciones que formula Fernando Irigaray: la audiovisualidad, una característica creciente entre los contenidos para producir un relato; la documentalidad, como contribución sustantiva en la aportación de información como fuente; la georeferenciabilidad, como posibilidad de posicionamiento con el que se define la localización de un objeto o un sujeto en la representación cartográfica (Irigaray, 2014).

También es posible mencionar la adicionalidad, como dimensión que sobreimprime capas de información virtual a la información física ya existente (como es el caso de Realidad Aumentada y las denominadas narraciones inmersivas) y la adaptabilidad como la capacidad de adecuación a un entorno, ya sean dimensiones y resoluciones de pantalla o posibilidades para la interacción. Estos últimos aspectos se irán volviendo de igual forma relevantes con el desarrollo de los dispositivos móviles, y su contracara: el *big data*.

Ese conglomerado de lenguajes, soportes, procesos y prácticas ha sido definido —y sostenido— como convergencia y tiene lugar tanto “en el cerebro de los consumidores individuales” como “mediante sus interacciones sociales con los otros”. (Jenkins, 2008, p. 15). Siguiendo las clasificaciones de los estudios denominados Ecología de los Medios, ha quedado anclado así la identificación de las producciones multimediales como aquellas que replican en sus diversas posibilidades enunciativas un mismo relato: una noticia se presenta en una página web con un vídeo, texto o infografía que se refuerzan mutuamente. Luego vendrán las decisiones de “expansión” de la narrativa para comenzar a navegar por fuera de los límites primarios de tales producciones.

Dirá Roberto Igarza, entonces, que la narrativa transmedia consiste “en recrear la relación de la trama con las subtramas *a priori* ocultas (latentes) mediante una combinación dinámica de articulaciones y bifurcaciones de escenas y biografías, utilizando estéticas y tecnologías diversas, que multiplican las remisiones internas y externas a la

obra y facilitan la pluralidad de representaciones desde perspectivas diferentes, cuyo resultado surge de una secuencia imprevisible de experiencias (intervenciones) individuales y colectivas que corrompen la genética de los contenidos produciendo transformaciones en las condiciones de acceso, recepción y participación, más allá incluso de lo previsto por los autores (Igarza, 2012).

A ello hay que sumar una nueva dimensión al momento de abordar la producción: la *ubicuidad*, refiriéndonos a la posibilidad de estar “presentes” en diferentes lugares al mismo tiempo o de tener acceso a contenidos desde cualquier lugar, desde diversos dispositivos, a todas las horas del día (Igarza, 2009).

Por lo tanto, la narración transmedia no es solo una suma de relatos, sino que emerge como una nueva estética de la convergencia de los medios, plantea nuevas exigencias a los *prosumidores* y depende fundamentalmente de la participación activa. Se asume entonces la transmedialización como el resultado de: “una narración en diferentes plataformas (multisoporte), enriquecida (hipermedialidad) y transformada en un espacio compartido (participación)”. (Igarza, 2016, p. 17).

Por otra parte, la investigación delimita conceptualmente el alcance de la protesta social y de la construcción del discurso político, que convergen a su vez en la denominada *movilización transmedia*.

En este contexto se centrará el análisis en aquellas manifestaciones de protestas sociales donde aparecen algunos rasgos que permitan considerarlas como acciones de resistencia civil y, por tanto, suponen una acción estratégica.

Interesa ubicar en este contexto, además de autores clásicos, el concepto de movilización transmedia que desarrolla Sasha Costanza-Chock (2013).

1.1. Precisiones Metodológicas

Por la naturaleza del objeto de estudio y desde la perspectiva teórico–metodológica de Verón, analizaremos discursos reconstruyendo las huellas que los constituyen. Establecer esas regularidades nos llevará a otro nivel de análisis de mayor complejidad.

El objeto se analizará desde la esfera de la producción, no obstante se debe reconocer la imposibilidad de abstraer más que analíticamente de sus condiciones de circulación y reconocimiento.

Como sostiene Verón, las relaciones de los discursos con sus condiciones de producción por una parte, y con sus condiciones de reconocimiento por la otra, debe poder representarse en forma sistemática; debemos tener en cuenta reglas de generación (gramáticas de producción) y reglas de lectura (gramáticas de reconocimiento) (Verón, 1987,

p. 129). La sistematización de las huellas encontradas en el corpus se hará a través de una matriz de registro que se detalla más adelante.

La instancia exploratoria–interpretativa de la gramática de producción de estos discursos nos permitirá identificar los núcleos y las variaciones enunciativas: qué y cómo se manifiestan las protestas, quiénes ejercen esos enunciados, con quiénes polemizan y a quiénes pretenden convencer.

El punto de partida es un interrogante persiguiendo un objetivo general, por lo que derivamos en una investigación de tipo inductivista. Asimismo, debe considerarse que las superficies significantes donde circulan los discursos a ser analizados —esto es, las plataformas digitales— traen su propia complejidad, cuyas reglas es necesario identificar. Metodológicamente supone entonces, que la pretensión analítica–interpretativa de encontrar las regularidades y variaciones deberá considerar un doble nivel de abordaje: las del discurso político por un lado y las que establece cada una de las plataformas por las que circulan. Para este caso se considera la oportunidad de recurrir subsidiariamente al procedimiento interpretativo que puede aportar la netnografía, como técnica de estudio de lo que sucede en la relación con las comunidades virtuales.

De esta manera, las fases que considera este abordaje supone un momento de recolección de datos en busca de parámetros que nos permitan delimitar el universo, esto es, el corpus sobre el cual se desplegará el análisis en el segundo momento, para poder reconstruir finalmente la estrategia seguida en la gramática de producción discursiva.

1.2 La transmedialidad y el discurso político

Con su consolidación, la *internet de las cosas* (2015, Internet Society)¹ —como se nombra a la hibridación que ya forma parte de nuestra vida cotidiana— tiene la virtud de hacernos creer que el mundo compartido funciona con el impulso del dedo índice sobre el botón de encendido y enviado. A partir de esa insignificante kinesia de activación, nuestro hilo de energía conducida a la de nuestro dispositivo se acopla a un universo infinito de circuitos que no solamente son informáticos. Prender la computadora es montarse al sistema.

Esta crónica de lo ínfimo tiene que ver con asumir la complejidad de abordar lo político en tiempos de transmedia. Por cuanto es la cultura y la sociedad en sus características vernáculas la que ha asumido una mutación a partir de la era del *postbroadcasting*, como la define José Luis Fernández (2021).

¹ ©2015 Internet Society (ISOC). Este trabajo tiene una licencia Creative Commons Attribution/NonCommercial/ShareAlike 4.0 Unported.

Particularmente se pretende reflexionar aquí sobre este nuevo giro en la espiral de la mediatización sobre la que ya nos ilustró Verón al dar cuenta de las consecuencias “productivas” del encuentro de “lo político” y “lo comunicacional”. En tiempos donde las plataformas digitales no estaban en el universo de lo posible aquello que era propio de la esfera de la política comenzaba a deshilacharse frente a la acción de lo que, por entonces, Verón denominó los “equipos de comunicación” y que hoy llamamos “marketing político”: la confusión es grande para quienes vienen trazando su recorrido desde las analógicos comités y unidades básicas partidarios y con suerte han aprendido a dialogar con los periodistas y a enviarles una gacetilla de prensa.

Cada vez se le exigen más y más complejos rasgos a quien, parafraseando a Eco (1987), podríamos denominar “*comunicador modelo*”: un actor político para considerarse como tal debe estar en lo público, debe manejar la *agenda setting*, debe estar en la calle “cerca de la gente”, debe saber comportarse frente a las cámaras y por eso es entrenado en *media training*; debe ser estéticamente aceptable e incluso hablar más de un idioma y alguna profesión; manejar las distancias y los movimientos, por lo que kinesia y proxemia se vuelven componentes ineludibles del análisis de la discursividad política. Además de eso, un líder en lo público debe “estar en las redes”. Qué hace mientras “se está” es una complejidad aún mayor; un nuevo nivel a desbloquear en la digitalidad del juego político².

Por estas razones es que se considera que ese cuerpo reencontrado del que habla Verón (1980) asume una nueva (¿y cuarta?) dimensión, de materialidad no tangible en términos fisiológicos pero sí radial y axialmente productiva en lo social. En tanto las manifestaciones de protesta social se enmarcan en una discursividad política se torna necesario precisar la caracterización que tomaremos en adelante, también realizada por Verón en este sentido (1987). Aunque insiste en la dificultad de aislar una esfera política de los discursos sociales, no obstante le atribuye cualidades constitutivas: ser *polémicos*, *antagónicos* y *adversativos*. Asimismo, delimita un proceso de enunciación que construye a un enunciador que se disocia para asumir tres posiciones: en alianza con su *prodestinatario*, enfrentado a su *contradestinatario* e intentando convencer a su *paradestinatario*.

El análisis del discurso político que propone Verón considera entonces, el plano enunciativo y que constituye lo que denomina las entidades del imaginario, y el plano del enunciado en cada uno de sus componentes; ello, siguiendo el esquema siguiente:

Plano enunciativo

- Colectivos de identificación

² Para ver más sobre la denominada “*americanización*” de la política se puede ver a Rodríguez Andrés, 2012.

- Meta-colectivos de identificación
- Enunciación del adversario

Plano del enunciado

Nivel de las entidades

- Colectivos de identificación
- Colectivos de destinación
- Metacolectivos singulares
- Fórmulas

Nivel de los componentes del enunciado

- Componente descriptivo
- Componente didáctico
- Componente prescriptivo
- Componente programático

Cabe fundamentar las razones por las cuales, como se adelantó, se considera que en el esquema de análisis de las manifestaciones de protesta inmersas en una cultura transmedia requiere poner atención en la instancia enunciativa de dos variables de análisis más: los recursos kinésicos y proxémicos a los que recurre el enunciador en su estrategia. Pero además, su *performance digital*, que asume las complejidades ulteriores y le adiciona las capacidades narrativas multimediales y convergentes. Sintéticamente, se supera en muchos casos la mediatización de las empresas de medios tradicionales, pero no es posible soslayar la mediación tecnológica y de las plataformas. El enunciador debe, en estas nuevas formas, “asumir su propia voz”.

En este sentido, las afirmaciones volcadas aquí se apoyan en la construcción de una matriz de análisis que promueve esquematizar de cierta forma una gramática de producción de las manifestaciones de protesta transmediáticas, por cuanto la caracterización veroniana del discurso político supone, como dijimos, trabajar en varios niveles al mismo tiempo; por un lado, implica que los procesos de intercambios discursivos dan cuenta de la presencia de un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones; por otro, los intercambios ocurren en el tiempo y por último, que los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación.

La primera decisión en este sentido ha sido realizar un recorte sincrónico para visualizar las continuidades y rupturas con las tradiciones de protesta que pudieran estar presentes en las manifestaciones públicas analizadas. Ello permitió identificar dentro de un “tipo” discursivo, las variaciones y por ende las “expansiones” narrativas en términos de lógica y estéticas transmedia.

Finalmente, se trató de identificar en el nivel enunciativo de estas secuencias las identidades de lo colectivo en el imaginario político analizado, estableciendo la presencia del colectivo de identificación, tanto en su sentido positivo hacia el paradesinatario, como su sentido negativo cuando se trata del adversario.

La segunda fue sobre los enunciados: se clasificaron los textuales por un lado, los audiovisuales por otro y en ambos, los componentes interactivos propios de la superficie digital; en el análisis entran a jugar así también los aportes de la paralingüística, la kinésica y la proxémica; se recurrió entonces, a una hibridación metodológica conjugando las herramientas de la teoría social del discurso con las que proponen en sus debates Mario Carlón y Carlos Scolari sobre los *mass media* (Carlón y Scolari; 2009 y 2014).

Asimismo, se incorpora un plano al que se denominará *trans-enunciativo* en la intención de identificar la existencia de componentes que le otorguen opacidad o transparencia —y por tanto continuidad enunciativa— a ese discurso puesto en situación de análisis y que permita producir lo que se llama aquí “*linkeo narrativo*” con otras manifestaciones de protesta pre-existentes y contemporáneas al acontecimiento en cuestión.

Por otra parte, aporta al análisis de las condiciones de producción de la “palabra adversativa” propuesta, la definición de *manifestación de protesta* sistematizada por Fillieule y Tartakowsky (2015) a la que caracterizan a partir de la presencia de cuatro componentes básicos: la ocupación de lugares físicos abiertos, la expresividad, la cantidad/pluralidad de manifestantes y la naturaleza política de la manifestación. Los autores señalan que los rasgos más o menos particulares de cada una de las manifestaciones de protesta estarán dados en la tradición en que pueda inscribirse el conjunto de sus componentes, por cuanto se expresan a partir de una multiplicidad de secuencias de acción posibles desde lo que Cefaï (2002) menciona como arenas públicas de conflictos, que implican la existencia de múltiples actores y espacios de interacción, y donde el espacio público tiene un rol central en su definición.

Es en este sentido que un aporte que pudiera realizar esta investigación es la posibilidad de mostrar que las manifestaciones de protesta analizadas no solamente apelaron sino que *son* acciones políticas transmediáticas para poner en circulación sus sentidos y por ende librar su contienda discursiva; consecuentemente conjugaron en su presencia multiplataforma y performativa, desplegando en sus gramáticas de producción enunciados tanto lingüísticos como paralingüísticos, kinésicos como proxémicos. Solo en esa complejidad, las acciones enunciativas y la estrategia del discurso político puede emprender su cruzada en tiempos de comunicación digital interactiva.

Si la transmedialidad es un proceso comunicacional caracterizado por la hibridez de lenguajes, estéticas y recursos con el fin de expandir en relatos diversos un universo narrativo y donde la participación de la audiencia es determinante, el resultado será que la experiencia se abra paso frente a la mera expectación de aquellos a los que provoca.

En términos políticos, se trata de producir una estrategia discursiva que sostenga el enunciado matriz articulando recursos de naturaleza semántica variopinta con el fin de alcanzar el involucramiento de la ciudadanía en la construcción del paradigma que, como mínimo, la interpela, pero que busca su involucramiento en la producción de sentido. En un mismo movimiento incentiva la participación de sus *pro destinatarios*, quienes a su vez encarnan la expansión enunciativa para desbordar sobre *para destinatarios* y finalmente, derrotar a sus adversarios.

En esta perspectiva, la presencia de un adversario es la condición fundamental de existencia de los distintos colectivos de identificación que posibilitan la definición de la propia legitimidad. Los colectivos se entienden como entidades semióticas que implican esa identificación y la categorización de una pluralidad de actores (Fernández; 2019).

El objetivo de la contienda discursiva, aunque se haya complejizado con la incorporación de los entornos digitales, seguirá siendo dejar sin argumentos válidos al oponente, desterrarlo del lugar de lo verdadero y hasta tener que lidiar con el escarnio: a partir de las redes sociales la sátira recrudescerá con el *meme*, mientras los *haters* y los *trolls* vienen a colaborar en la batalla y donde las *fake news* compiten en su verosimilitud con la evidencia documental. Así las cosas, todos tenemos la posibilidad de *vivir la experiencia de la participación política* a través de nuestros dispositivos móviles, estemos o no en la calle, o pongamos material o digitalmente nuestros cuerpos.

Las características compositivas de las manifestaciones de protesta se potencian y aprovechan cada intersticio que ofrece el paradigma comunicacional de estos tiempos, por cuanto toda estrategia política que apunta a manifestar un malestar o reclamar un cambio de rumbo se sostiene en la búsqueda de la identificación y la provocación en un mismo movimiento.

Lo nuevo es cómo se va dando la expansión de la narrativa a partir del involucramiento de los dispositivos tecnológicos personales de los enunciatarios en la producción de sentido de la manifestación de protesta. La kinésica de los protagonistas es re-presentada transmediáticamente, aunque deben hacerlo por territorios que no le pertenecen: mientras que las calles y plazas son públicas, las plataformas son ajenas.

Se transita sobre el espejo de agua que ofrecen las redes sociales que no dejan de estar sujetas a la potestad de sus propietarios y protocolos, a sus reglas de publicación y de

divulgación. Prueba de ello fue la decisión del propietario de la empresa Facebook de eliminar todo contenido que consideró hacía apología de las protestas contra la inmovilización social; el propio Mark Zuckerberg calificó las difusiones de las protestas por redes sociales de “información errónea dañina”.³

Mientras se puede, la puesta en circulación del sentido se amplifica, se mixtura geográfica y culturalmente gracias a las fibras que la digitalidad tiende y vincula.

Resulta asimismo improbable la declaración de muerte del modelo *broadcasting* (Fernández, 2021) en tanto son los medios tradicionales los que siguen legitimando o callando manifestaciones de protesta. El poder mediático es pues, poder político.

Si bien la interactividad e interacción social habilitada por las plataformas relativiza la centralidad de un punto de emisión en la construcción de sentidos circulantes, en las manifestaciones de protesta transmedializadas se sigue requiriendo de una fuerza masiva que equilibre la potencia del discurso de quien ostenta el poder político legal y/o legítimamente. Sean cientos, miles o millones, los ciudadanos de a pie necesitan coordinar sus esfuerzos en las calles y en las plataformas digitales para estar en igualdad de condiciones de un enunciador que ostenta autoridad enunciativa. Si bien hay nuevos modos de producción y circulación del sentido, aún no resulta suficiente para derribar asimetrías históricas.

1. 3. Rituales, tradiciones y disrupciones de las manifestaciones de protesta

La necesidad de abarcar más de una expresión de protesta en este análisis obedece a la intención de encontrar regularidades, discontinuidades y disrupciones que sean susceptibles de articular estos acontecimientos desde una matriz de análisis común, que pongan de manifiesto sus tradiciones, vinculadas a los atributos transmediales en la narrativa que construyen.

Se trata de sucesos de una trascendencia social que desbordan las lecturas que en este contexto se puedan producir: tres fenómenos simultáneos en el tiempo y diversos en su geografía; no obstante, han dialogado en los territorios y en las superficies digitales. Se trata de las manifestaciones de protesta contra los confinamientos por la pandemia de coronavirus en Argentina por un lado; contra el racismo y la violencia policial expresada a través de la consigna #BlackLivesMatter en Estados Unidos por otro; y, finalmente, de la performance creada en Chile “Un violador en tu camino”, que fuera multiplicada por el

³ Facebook eliminará contenido que invite a protestas contra las órdenes de quedarse en casa. (21 de abril de 2020). Voz De América. Recuperado de <https://www.vozdeamerica.com/a/facebook-eliminara-contenido-que-invite-a-protestas-contra-ordenes-de-queda-rse-en-casa/5384117.html>

movimiento feminista en diferentes ciudades de América Latina y el mundo.

Los *banderazos*

Una construcción diferente han tenido las manifestaciones de protesta en Argentina sobre las que se pondrá atención: aquellas que se dieron durante la pandemia en 2020 y 2021.

La denominada “grieta”, expresión con que se han sellado las distancias que separan oficialismo de oposición desde hace más de una década, encontró una forma de expresarse polisémica. Las acciones gubernamentales suscitadas en torno —y mientras acontecían— para controlar el avance del Covid-19 en el territorio nacional se acopló a reclamos por restricciones en la circulación, cierre de escuelas, dificultades económicas por la reducción de la actividad comercial, incremento de retenciones, cambios en la Corte Suprema de Justicia, entre otros.

Acciones donde representaciones tradicionales que estaban diluidas reaparecen en función de mostrar a la República y los ciudadanos surcados por el ellos/nosotros y envueltos por la bandera argentina. Pero también el proceso da nacimiento a nuevas representaciones: la *infectadura*, el *anticuarentena*, el *antivacuna* y el *covidiota* frente a los *héroes de la salud*.

“I can’t breathe”

Minutos después de las 20 del 25 de mayo de 2020, un hombre negro de 46 años, afroamericano vecino de Minneapolis, Minnesota, Estados Unidos, ha sido detenido por la policía en las puertas de un comercio que frecuenta. Se trata de George Floyd, cliente habitual de Cup Foods y a quien un empleado de la tienda denuncia por, supuestamente, intentar pagar la compra de sus cigarrillos con un billete de 20 dólares falso. Es muy alto; su físico supera en fuerza y volumen al escuálido caucásico que le pone las esposas y lo tira contra el asfalto, apretando su yugular con la rodilla izquierda. Floyd había dejado atrás su ciudad natal Houston, Texas, hacía algunos años. Había estado trabajando como guardia de seguridad en la ciudad pero, al igual que millones de estadounidenses, se quedó sin empleo por la pandemia de coronavirus. Incluso semanas después de su muerte, la autopsia revelaría que también había sido alcanzado por el Covid-19.

Derek Chauvin es un policía blanco de 44 años. Mantiene inmutable su postura: la mano izquierda guardada en su bolsillo; la cabeza, ligeramente inclinada también hacia el mismo lado, revisa cada tanto la mirada que lo interpela: vecinos con cámara en mano filman y comentan, reclaman por lo que están presenciado. Es el perfil contrario del que muestra su detenido, de quien en la escena solo se ve su cabeza, pues el resto del cuerpo queda escondido detrás del móvil policial.

Floyd pide por su madre. Reitera una y otra vez que no puede respirar. Pide por favor. Una y otra vez. Enumera órganos de su cuerpo; es el dolor que va recorriendo sus entrañas. Las piernas, el estómago, sus huevos. Un hilo de líquido se ve correr por debajo del móvil policial; por la diagonal que traza, sin dudas el detenido se ha orinado.

Mientras, otro policía intenta alejar a los vecinos que ya se han acercado a pedir por el hombre que padece en el asfalto. Los teléfonos móviles rodean la escena. Por sus cámaras podemos ver y escuchar el reclamo de los vecinos y la súplica de Floyd hasta que no puede más y cierra sus ojos. Luego, la llegada de la ambulancia a la que lo suben sin que pareciera haber un solo hilo de prana en ese fornido cuerpo y que, de todas formas, tiene todavía sus manos amarradas en la espalda.

Los relatos de testigos y las declaraciones oficiales que luego se recogieron vinieron a confirmar lo que el mundo conectado a redes sociales pudo conocer por las grabaciones de video de esos vecinos y luego, de las cámaras de seguridad ciudadana desplegadas por el barrio.

El policía fue detenido y acusado de homicidio en tercer grado el 4 de junio del mismo año; los restantes agentes también debieron asumir sus procesos por complicidad.

Los acontecimientos que condujeron a la muerte de George Floyd ocurrieron en un espacio de 30 minutos. Floyd permaneció suplicando contra el asfalto durante 8 minutos y 46 segundos. Dos meses después las protestas sociales se mantenían en el extenso territorio de los 50 estados norteamericanos a pesar de los toque de queda y se propagaron por diferentes ciudades del mundo occidental. “No puedo respirar” se convirtió en un mantra de la desesperación de las víctimas de otra pandemia: la violencia policial y la discriminación racial.

“Un violador en tu camino”

Un grupo de mujeres jóvenes demostró que es posible integrar la Teoría de la Deriva (Debord, 1958)⁴ con el *flashmobs* para poner muy incómodo al poder. Universitarias, diagramaron una estrategia disruptiva para movilizar a dos continentes en contra de la violencia de género y el patriarcado.

En 2018 las dos artistas escénicas Sibila Sotomayor y Daffne Valdés junto a la diseñadora Paula Cometa Stange y la vestuarista Lea Cáceres —todas de 31 años en ese momento y

⁴ Texto aparecido en el #2 de la revista Internationale Situationniste. (Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999. Recuperado de <https://www.slideshare.net/jaimetapia12/teoria-de-la-deriva>

oriundas de Valparaíso, Chile— se organizaron para dar forma al colectivo interdisciplinario de mujeres “Las Tesis”.

El origen del nombre con que se identificaron tuvo la decidida intención de involucrarse en el denominado *artivismo*: tomar tesis de autoras feministas y llevarlas a un formato performativo para que la protesta llegara a la calle. La intervención “*Un violador en tu camino*” se desplegó el 25 de noviembre de 2019 en forma simultánea en diferentes ciudades chilenas, en medio de una convulsión social que llevaba semanas. El mensaje se expandió por redes sociales y medios de comunicación, atravesando cordilleras, océanos y continentes.

1.4. Repertorios

Es la naturaleza de los actores y sus reivindicaciones, sus adversidades y alianzas, la conversación que establecen con la comunidad a la que intentan convencer y sus modos de narrar las manifestaciones los que las encuentra y distancia al mismo tiempo a estas tres expresiones de protesta. Es en esos modos de narrar donde la mirada reposará especialmente: la narrativa transmedia que construyen esas manifestaciones puede haber sido una decisión estratégica o bien, la forma “espontánea” de apropiación de una determinada comunidad que decidió involucrarse en las causas que las originaron.

El término *repertorio* es entonces relevante en este contexto, tanto como la proyección hacia el legado de dos siglos de manifestaciones de diferentes matrices (Fillieule y Tartakowsky, 2020) y sus mixturas que las actualizan a la vez que las resignifican. Considerar esas tradiciones organiza consignas, enunciados, disposiciones espaciales y corporales, modos e interpelaciones hacia el pasado pero también en el presente proyectando futuros posibles. Lo que aparece por momentos espasmódico y fragmentado está tejiendo un entramado social que viene sosteniendo la democracia como ese proceso dinámico del que habla Charles Tilly (2007).

En términos jurídicos la protesta social es un derecho reconocido en las constituciones de Occidente. Es un medio para manifestar y expresar opiniones e ideas, pero también para evidenciar públicamente las carencias, limitaciones o abusos que afectan a la ciudadanía tanto de manera individual como colectiva para el ejercicio pleno de sus derechos. Pueden formularse de diferentes formas; las hay espontáneas y dirigidas; las hay con organizaciones y movimientos que las sostienen; las hay que reivindican políticas o que se expresan en forma reactiva ante un acontecimiento.

Todas estas formas de protesta suponen un otro que encarna un poder; por tanto, hay una relación de jerarquías, de fuerzas, que se tiene que contraponer por un número de

individualidades, por un colectivo que las ejerza. Hay una motivación, ya sea económica, política, de supervivencia o de crecimiento en derechos públicos y privados. Hay un escenario, una arena donde se da la disputa. Hay unos medios, unas herramientas para dar la pelea.

No todas las protestas sociales no obstante, pueden considerarse como acciones de resistencia civil: para ello debe haber una acción estratégica que la organiza. Es esta línea que encontramos una tradición clara que se asocia a la acción ética puesta en relación con una moralidad pacifista encarnada paradigmáticamente por el Mahatma Ghandi, donde se soslaya una voluntad y posibilidad de diálogo y entendimiento (1917). Por otro lado, una tradición más pragmática en la que podemos referenciar a Gene Sharp (1973), que sostiene posiciones antagónicas irreconciliables, donde el oponente es un adversario que debe ser derrotado; de todas formas, de este activista se recupera también su exhaustiva clasificación de métodos de acción política no violentas⁵.

En esta investigación habremos de dilucidar tangencialmente si las manifestaciones de protesta que tomaremos como objeto de análisis se inscriben en una u otra tradición y si alcanzan cierto estatus organizativo para considerarlo parte de un movimiento de resistencia civil. De todas formas, *a priori* se puede marcar un punto donde se encuentran: son acciones políticas ejercidas por grupos civiles que buscan el consenso de la opinión pública y desafían un poder, una fuerza, una política o un régimen en particular, con el fin de producir un cambio a favor de lo que entienden son mayores libertades civiles y portadores de derechos sociales, políticos y económicos que le están siendo negados.

Es necesario asimismo, referir a otro concepto concomitante que es el de desobediencia civil. La definición con mayor tradición es la elaborada por Hugo Bedau (1961), retomada por John Rawls (1969) y actualizada por Jürgen Habermas (1985). Para estos autores, la desobediencia civil puede definirse como una acción de protesta colectiva, moralmente fundamentada, pública, ilegal, consciente y pacífica que, violando normas jurídicas concretas, busca producir un cambio parcial en las leyes, en las políticas o en las directrices de un gobierno.

La desobediencia civil supone que la colectividad desobediente ofrece razones morales a la sociedad para justificar su violación a la ley. Por ello, todo acto de desobediencia civil es un acto de desobediencia a la ley, pero no todo acto de desobediencia a la ley es un acto de desobediencia civil. Estas autolimitaciones la distinguen de la acción revolucionaria,

⁵ Sharp, Gene (2005). *Cómo Librar la Lucha Noviolenta: Prácticas del Siglo XX y Potencial del Siglo XXI* / Boston: Extending Horizons Books. Instruye sobre cómo planear estratégicamente la acción noviolenta, una técnica para librar conflictos que usa la protesta, no cooperación e intervención. Establece paralelos entre la estrategia no violenta y la militar. Documenta 23 casos que muestran cómo la acción no violenta ha sido aplicada en conflictos a través del mundo en el siglo XX.

caracterizada por el recurso a la violencia y el cuestionamiento general del orden legal, de la desobediencia civil, en la que se desobedece únicamente de manera simbólica con la pretensión de incidir en la esfera pública y en las decisiones políticas.

La desobediencia civil puede ser omisiva o (esto es, puede dejar de hacer lo estipulado por la ley) o comisiva (hacer aquello que está prohibido por la ley). Puede ser directa o indirecta (o sea que afecte directamente la ley o política contra la que se despliega la desobediencia o bien que se desobedezcan leyes o políticas distintas a las que se contraponen, con el fin de llamar la atención pública sobre los motivos de la protesta) (Marcone, 2009).

Finalmente, interesa ubicar en este contexto el concepto de *movilización transmedia* mencionado previamente, que desarrolla Sasha Costanza-Chock y a cuyas orillas se aproxima esta investigación:

Sostengo que la movilización transmedia es una forma crítica emergente de movimientos en redes sociales para hacer circular sus ideas a través de plataformas; implica la construcción de conciencia, más allá de los mensajes de campañas individuales; requiere co-creación y colaboración por diferentes actores a través de las formaciones de movimientos sociales; provee roles y acciones para los participantes de los movimientos para llevar en su día a día; está abierto a la participación de la base social del movimiento, y es la forma de medios estratégicos clave para una era de movimientos de redes sociales (2013, p. 115).

La autora remarca que mientras “el objetivo de los actores corporativos en la narración transmedia es generar ganancias”, el que persiguen los actores de la movilización transmedia “es fortalecer la identidad del movimiento, ganar victorias políticas y económicas, y transformar la conciencia” (2013, p. 116).

Con estas herramientas, en las próximas líneas se avanza sobre los acontecimientos y sus repertorios analizados en la investigación.

Capítulo 2: Activismo político y pandemia en Argentina. *Banderazos, héroes y covidiotas en la Infectadura*

Para sostener las afirmaciones precedentes se tomó como primer punto de análisis las manifestaciones de protesta acontecidas en la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana, durante el periodo comprendido entre marzo de 2020 y marzo de 2021; estas expresiones tuvieron como eje discursivo la denominada *cuarentena*, término volcado hacia la medicina en el siglo XIV con la peste negra veneciana y puesto en circulación en la

Argentina de estos años a partir del dictado de las medidas gubernamentales tendientes a evitar la propagación del virus Covid-19.

Fue el 3 de marzo de 2020 que se detectó el primer caso de coronavirus en Argentina⁶. Una semana después, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote mundial como una pandemia. Al día siguiente, el gobierno nacional argentino emitió el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 260/2020⁷ que amplió la ya declarada emergencia pública sanitaria establecida por ley N° 27541 del 21 de diciembre de 2019⁸. Los considerandos del decreto dictado por el presidente Alberto Fernández, quien había asumido el cargo el 10 de diciembre de 2019, expresan:

Que en los últimos días se ha constatado la propagación de casos del nuevo coronavirus Covid19 en numerosos países de diferentes continentes, llegando a nuestra región y a nuestro país. Que, en la situación actual, resulta necesario la adopción de nuevas medidas oportunas, transparentes, consensuadas y basadas en evidencia científica, que se sumen a las ya adoptadas desde el inicio de esta situación epidemiológica, a fin de mitigar su propagación y su impacto sanitario.

Precisamente con el fin de estabilizar la situación sanitaria mediante una combinación de varias acciones se pusieron en marcha medidas de prevención de contagios, el impulso a investigaciones y tratamientos experimentales, el destino de partidas para la creación de infraestructura y abastecimiento de recursos médicos, protocolos sanitarios para los lugares de trabajo; en las sucesivas modificatorias y ampliaciones del decreto se fueron sumando aspectos vinculados a la prevención y atención de pacientes, así como la campaña de vacunación contra la Covid-19 que se inició el 29 de diciembre de 2020.

Inicialmente las dos principales medidas para mitigar la pandemia fueron el denominado Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DiSPO). El ASPO abarcó primero todo el territorio del país desde el 20 de marzo hasta el 26 de abril de 2020 inclusive; a partir del 27 de abril del mismo año se establecieron medidas segmentadas territorialmente, de aislamiento o distanciamiento, según lo exigiera la situación sanitaria de cada jurisdicción y por disposición de sus propios gobernadores.

⁶ *Confirmaron el primer caso de coronavirus en la Argentina*. Infobae. 3 de marzo de 2020. Buenos Aires. Recuperado el 15/09/2021.

<https://www.infobae.com/coronavirus/2020/03/03/confirmaron-el-primer-caso-de-coronavirus-en-la-argentina/>

⁷ Recuperado el 10/09/2021 en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-260-2020-335423/texto>

⁸ Recuperado el 10/09/2021 en

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/330000-334999/333564/ley27541.pdf>

Las mayores resistencias públicas se presentaron hacia esas disposiciones emanadas del Poder Ejecutivo Nacional con el dictado del Decreto 297/2020⁹, el cual fue teniendo un alcance dinámico hasta la fecha de esta publicación. Lo que formó parte de las principales batallas discursivas de la Argentina pandémica fue precisamente la justificación de esta medida y por ende, lo que terminó siendo eje de controversias. La legitimidad y legalidad de la cuarentena y luego, su extensión en el tiempo.

Los antagonismos se manifestaron, por un lado, en la oportunidad del aislamiento social frente a las necesidades económicas de quienes se vieron impedidos de trabajar¹⁰; por otro, los límites jurídicos y constitucionales del enunciado que contenían los considerandos del decreto: *“Que las medidas que se establecen en el presente decreto resultan las imprescindibles, razonables y proporcionadas con relación a la amenaza y al riesgo sanitario que enfrentamos”* y *“Que la dinámica de la pandemia y su impacto sobre la salud pública hacen imposible seguir el trámite para la sanción de las leyes”*.

A ello le siguieron los reclamos por la apertura de las escuelas y *“el derecho a la educación”*, los planteos sobre la transparencia (u opacidad) en los operativos de la aplicación de las vacunas una vez iniciada la campaña y las consecuentes denuncias de corrupción en los llamados *“vacunatorios vip”*; la ausencia de consenso político para la toma de las decisiones gubernamentales con sus adversarios políticos y la erosión a la evidencia científica a partir de la deslegitimación de los enunciados médicos provenientes de los *“antivacunas”*; la controversia incluso alcanzó al apoyo o rechazo del país de origen de las vacunas a ser adquiridas: si debía ser Rusia o los Estados Unidos.

Así fue que a pocos días de la entrada en vigencia de las restricciones a la circulación en todo el territorio argentino se iniciaron las manifestaciones de protesta en el epicentro político–mediático argentino, al que se denomina aquí como el escenario *“porteño–céntrico”*: asumido por el poder político y mediático como la arena principal donde se debaten los asuntos públicos, lo que acontece en el distrito capital Ciudad de Buenos Aires y en esa zona metropolitana que desborda sobre la provincia de Buenos Aires —anclada en el discurso oficial durante este periodo con la sigla AMBA— fue narrado por los medios de comunicación de alcance nacional como la construcción de la realidad argentina, neutralizando las particularidades regionales y provinciales. Incluso la grieta se sellaba en esas cuatro letras.

⁹ Decreto 297/2020. DECNU-2020-297-APN-PTE - Disposiciones. Recuperado el 09/10/2021 de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

¹⁰ El Fondo Monetario Internacional el 15 de abril de 2020 advirtió en su informe semestral que la crisis económica por el coronavirus originaría oleadas de disturbios como las desarrolladas en 2019 en varias partes del mundo, ante la posible percepción de que las políticas de recuperación económica son insuficientes o solo favorecen a los más ricos. Consultado el 20 de abril de 2020 en [Pandemia podría generar ola de disturbios alrededor del mundo: FMI](#)". Reuters. 15 de abril de 2020.

Medidas de prevención se habían tomado en varias provincias antes que lo hiciera el gobierno nacional: Jujuy dispuso el 15 de marzo de 2020 la suspensión de las clases, de los espectáculos deportivos, sociales, culturales y religiosos, y de la atención en la administración pública¹¹; de igual modo lo hizo el Poder Ejecutivo de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur un día después¹² y el 17 de marzo lo hicieron Chaco¹³ y Santiago del Estero¹⁴.

La premeditada presencia de los gobernantes del AMBA sentados en una misma mesa a pesar de ser de diferentes orígenes partidarios, dando un mismo mensaje, buscó plantear la unidad de criterio frente a la crisis sanitaria¹⁵.

Aunque no faltaron quienes acusaban a sus vecinos sanitaristas de ser potenciales focos de contagio y pedían en sus consorcios que fueran echados de sus domicilios¹⁶ en la misma proporción aparecían los gestos solidarios con “*nuestros héroes*”. Desde las ventanas y los balcones de las ciudades más importantes del país sonaron aplausos y se escucharon loas hacia el personal sanitario, una escena que se replicó por las pantallas de los celulares durante no más de dos semanas¹⁷. La novedosa manifestación de apoyo a médicos y enfermeros, que viajó desde Europa como también lo fue haciendo el virus, se inició el 19 de marzo a las 21 horas, aunque Twitter registra el #ArgentinaAplaudes unos días antes.

Pero la épica se fue desgastando. Resultó insuficiente para detener el malestar de algunos sectores de la población, incluidos los médicos y sanitaristas, que también llegaron a protagonizar manifestaciones de protesta por sus condiciones laborales¹⁸.

¹¹ Boletín Oficial N° 33 – 20/03/20 –20 mar. 2020 — RESOLUCIÓN N° 1067-E/2020.-. EXPTE N° 1050-198/2020. Disponible en <http://boletinoficial.jujuy.gob.ar/?p=191549>

¹² Decreto Provincial N° 1326/2020 Consultado el 16 de mayo de 2021 en <http://www1.tcptdf.gob.ar/tcp-publico/covid-19/DECRETO%20PROVINCIAL%201326.pdf>

¹³ Protocolo Unificado de Actuación para la etapa de contención. DECRETO 432/2020: RESISTENCIA, 16 de Marzo de 2020: Boletín Oficial. Consultado el 16 de mayo de 2021 en <http://www.saij.gob.ar/432-local-chaco-protocolo-unificado-actuacion-para-etapa-contencion-emergencia-sanitaria-coronavirus-covid-19-h20200000432-2020-03-16/123456789-0abc-234-0000-0202hvorpced>

¹⁴ “El Gobierno de Santiago del Estero se adhiere a las medidas del Ejecutivo Nacional”. Sitio del Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero. Publicado 16/03/2020. Consultado el 15/06/2021 en <http://www.sde.gov.ar/index.php?cargar=articulo&id=625>

¹⁵ Canal de Youtube de Casa de Gobierno. Publicado el 14/08/2020. Consultado el 12/02/2021. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_FliXU2Uk&ab_channel=CasaRosada-Rep%C3%BAblicaArgentina

¹⁶ “Vecinos escrachadores de médicos: no hay peor virus que el de la miserabilidad humana”. Por Claudia Peiró 07/04/2020. Consultado el 12/04/2021. Recuperado de <https://www.infobae.com/opinion/2020/04/07/vecinos-esrachadores-de-medicos-no-hay-peor-virus-que-el-de-la-miserabilidad-humana/>

¹⁷ “Surgió en redes sociales. Argentina aplaudes: convocan hoy a apoyar a los profesionales de salud que trabajan contra el coronavirus”. Diario Clarín. Publicado el 19/03/2020. Recuperado el 11/04/2021 de https://www.clarin.com/sociedad/argentina-aplaudes-convocan-hoy-apoyar-profesionales-salud-trabajan-coronavirus_0_Jd-ZHsle.html

¹⁸ “Médicos piden “Basta de aplausos” y reclaman por recortes de salarios”. Perfil, 5 de mayo de 2020. Consultado el 16 de mayo de 2021 en <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/coronavirus-medicos-reclaman-por-rebajas-sueldos-basta-aplausos.phtml>

La pérdida del acompañamiento social a las medidas de confinamiento fue inversamente proporcional a las expectativas económicas de la población y al paulatino crecimiento de los contagios y muertes por coronavirus. Para agosto de 2020 la *grieta* en Argentina había vuelto a emerger.

2.1. El empate

Si bien no forma parte del núcleo de análisis se impone aquí dejar debidamente posicionado el anclaje del término que ha organizado gran parte de los discursos político-sociales en Argentina en el transcurso de la última década.

Esta metáfora más cercana a la patología de la construcción que a la geología, viene organizando y explicando políticamente dicotomías preexistentes en el tejido social argentino que se encuentran actualmente en un *impasse* que puede asimilarse al ya clásico concepto de Juan Carlos Portantiero (1973) "*empate hegemónico*": una situación en la que dos fuerzas en disputa tienen suficiente energía como para vetar los proyectos elaborados por la otra, pero ninguna logra reunir los recursos necesarios para asumir por sí sola el liderazgo.

Ambos lados de la grieta carecen de capacidad de representar sus intereses como los de, al menos, la mayoría de la ciudadanía. Posturas irreconciliables sobre el mismo objeto de la enunciación, configuraciones del mundo opuestas que comparten la arena pública, la otredad con la que debemos compartir territorio, gobiernos y vida cotidiana. Mientras, se enuncia desde el poder político que "*la Patria es el otro*", se cita al Papa Francisco con el "*nadie se salva solo*"¹⁹ y se recurre a pronombres indefinidos como "*Todos*" y consignas adverbiales como "*Juntos*" se vuelven identitarias de los colectivos de representación política. No obstante la apelación enunciativa, la declarada unidad no se termina pudiendo sostener en la praxis política.

Incluso el desdibujamiento de las tradiciones partidarias reconvertidas en "frentes" electorales y eventualmente gubernamentales llevaron incluso a una disolución aún mayor de las pertenencias ideológicas; sus componentes programáticos se reducen a rústicas fórmulas que decantan exclusivamente en componentes descriptivos. La distancia es la explicación al todo.

Algunos le atribuyen el concepto al periodista Jorge Lanata. Lo habría acuñado el 5 de agosto de 2013²⁰, en la ceremonia televisada en la cual recibió cuatro premios Martín Fierro,

¹⁹ "Su proclama de paz ante la crisis provocada por el coronavirus. El Papa Francisco en su cumpleaños 84: "nadie se salva solo"". Página 12. 18/12/2020. Recuperado el 12/04/2021 de <https://www.pagina12.com.ar/312586-el-papa-francisco-en-su-cumpleanos-84-nadie-se-salva-solo>

²⁰ Consultado el 9 de junio de 2021 en <https://www.youtube.com/watch?v=Fcd9iVDQW7E>

el galardón de la industria de radio y televisión argentinas. En esa premiación ganó como Mejor Programa Periodístico de Televisión:

Hay como una división irreconciliable en la Argentina, a esa división yo la llamo la grieta y es lo peor que nos pasa. Y va a trascender al actual gobierno, que se irá. La grieta igual va a permanecer, porque ya no es política, es cultural en sentido extenso, tiene que ver con cómo vemos el mundo. Ha separado amigos, hermanos, parejas, compañeros de laburo. Esta historia de que quien está en contra es un traidor a la patria. La última vez que pasó fue en los 50 y duró 50 años. Creo que todos somos la patria, creo que todos somos el país, creo que nadie tiene el copyright de la patria, la Argentina no es una marca registrada de nadie, de ningún partido, de ningún movimiento, de ningún gobierno, sea el que sea, y nadie tiene el copyright de la verdad. Y ojalá alguna vez podamos superar esta grieta, porque dos medias Argentinas no suman una Argentina; dos medias Argentinas son dos medias Argentinas, no suman una Argentina entera.

El presidente Alberto Fernández, en su primer discurso como mandatario frente a la Asamblea Legislativa y minutos después de jurar como jefe de Estado²¹, enunció también como propósito de su gestión “terminar con la grieta”:

Vengo a convocar a la unidad de toda la Argentina”, prometió, antes de advertir de las consecuencias de seguir con esa división: “Tenemos que suturar demasiadas heridas abiertas en nuestra patria. Apostar a la fractura y a la grieta significa apostar a que esas heridas sigan sangrando. Actuar de ese modo sería lo mismo que empujarnos al abismo.

2. 2. El sesgo de confirmación y el abandono del paradesinatario

El modo en que se han desarrollado y las consecuencias políticas que han tenido las manifestaciones de protesta en la Argentina pandémica reafirman la situación de empate en el sostenimiento de los clivaje pro–oficialismo y contra–oficialismo de los discursos de ambos lados de la grieta; se ha sostenido en el tiempo la misma lógica a pesar del cambio de signo político en el gobierno en diciembre de 2019.

Pareciera que en esta dicotomía de pares opuestos ya no hay nadie a quien convencer. Las artes de la retórica de la persuasión y la seducción que desarrolla un despliegue argumentativo parecieran haber sido ahogados por los sesgos de confirmación.

Excede a los límites de las preguntas que orientan esta investigación conocer en qué proporción esta ausencia está sometida a la influencia de la lógica algorítmica de las plataformas digitales por cuanto según la psicología cognitiva–conductual las personas muestran esta tendencia cuando reúnen o recuerdan información de manera selectiva. Es

²¹ Consultado el 09/06/2021 en <https://www.youtube.com/watch?v=et9zbeqqzsg>

una posible línea de continuidad en el análisis esta relación pero ha sido ya comprobado que el efecto sobre el destinatario es más fuerte en publicaciones con contenido emocional y en creencias firmemente enraizadas. Y que también tienden a interpretar que las pruebas ambiguas apoyan su postura existente.

Se ajusta a esta consideración el concepto de “polarización afectiva” que desarrollan Natalia Arugete y Ernesto Calvo (2020): “un aumento en la distancia en gusto, odio, asco o alegría” que manifiestan de un lado y otro de las identificaciones.

Si el nivel de la emocionalidad se privilegia sobre el de la racionalidad, desde la configuración de la democracia y la política de tradición iluminista que impregna nuestras instituciones estaríamos resignando los *asuntos de todos* a un estadio pre-crítico donde las leyes del razonamiento están desafectadas.

Aquel paradigma que organiza un Estado, gobiernos y sus ciudadanos como individualidades críticas, que ejercen su mayoría de edad a partir del uso de la Razón y el diálogo para resolver sus diferencias en busca de los consensos deja de tener sentido para una sociedad que ordena sus identidades colectivas a partir del odio y la simpatía.

El imperio del neuromarketing que dirige las plataformas sociales entusiasma a los evangelizadores de la neuropolítica, que organizan la toma de decisiones a partir de los sesgos cognitivos: el sesgo de confirmación, la perseverancia en las creencias y el razonamiento motivado aparecen como las superficies donde se apoyan las métricas.

Toda una superficie discursiva dispuesta para alimentar nuestra tendencia a buscar, a recordar y aceptar toda la información que confirma lo que ya pensábamos para seguir sosteniendo nuestras creencias, aun cuando haya evidencia de lo contrario

El algoritmo de las redes sociales es el mejor alimento para robustecer la grieta. Un rasgo de digitalidad finalmente determinante que nos ubica en una nueva configuración también de las manifestaciones de protesta en la era transmedia y su trascendencia en los imaginarios.

Capítulo 3. La reacción al racismo y la violencia policial: #BlackLivesMatter

Sabemos que Estados Unidos de América es la potencia económica y militar más dominante del mundo y que también lidera gran parte de la cultura popular, expresada en la música, el cine y la televisión.

En noviembre de 2020 el país eligió a Joe Biden como su nuevo presidente, dejando a Donald Trump sin segundo mandato. El país todavía estaba lidiando con la pandemia de

COVID-19 y la consiguiente profunda recesión económica. Y en esa crisis política-institucional tuvieron mucho que ver los llamamientos por una mayor justicia social reavivados en el país tras la muerte del afroamericano George Floyd a manos de la policía en mayo de 2020.

Exigencias públicas para abordar la desigualdad racial en el país, expresada en instituciones como el sistema de justicia penal y la atención de la salud, estimuló movimientos similares en países de todo el mundo.

Hay quienes afirman que Estados Unidos no se trata de una nación en sus conceptos clásicos, sino que cada uno de sus estados lo es. La ausencia de una homogeneidad demográfica, histórica, económica y cultural hace que sea "El Sistema" el que logre cierta idea de pertenencia a elementos tangencialmente diferentes. En su vientre habitan aún niveles de racismo que alarman a propios y extraños; los crímenes de odio se recrudecieron en medio de la pandemia: según un informe del FBI, alcanzaron el nivel más alto en más de una década^{22; 23}

No ha transcurrido aun un siglo de aquellos tiempos en los que ser negro implicaba comer, hablar, rezar y estudiar sin mezclarse con los blancos. Hoy también suman muros visibles e invisibles para evitar que los sudamericanos, y cualquier otro extranjero económicamente no viable, pretendan trepar como hormigas a comer los dulces frutos de su economía.

De esta misma sociedad plagada de contradicciones surgieron también liderazgos icónicos en prácticas y paradigmas de la no violencia; encarnaron movimientos que hicieron, a su vez, de las manifestaciones de protesta, la resistencia civil y la desobediencia civil herramientas políticas provocadoras de fisuras y habilitantes de nuevas configuraciones de sus realidades.

Nos ocupamos en estas líneas, como adelantamos, de lo que desató en ese territorio la muerte de un hombre negro bajo la rodilla de un policía blanco. Nos ocupamos de ese acto transmitido en vivo por testigos que habilitaron a que ese hombre negro muriera una y otra vez en incontables pantallas y que, esta vez, la muerte de un negro no fuera invisible gracias a la portabilidad.

Una lectura posible de tales acontecimientos se construye con las herramientas del método genealógico armado por Michel Foucault (1976, 1992, 1993, 1998). Desde esta configuración del discurso del poder Paula Sibilía (2020) propone pensar las mutaciones

²² "Los crímenes de odio en EE. UU. Alcanzan el nivel más alto en más de una década". Por Associated Press. 16/11/2020. Recuperado el 02/10/2021 de <https://www.usnews.com/news/politics/articles/2020-11-16/hate-crimes-in-us-reach-highest-level-in-more-than-a-decade>

²³ "Divulgación de estadísticas sobre delitos de odio del 2020". Departamento de Justicia de Estados Unidos. S/F. Recuperado el 22/05/2021 de <https://www.justice.gov/hatecrimes-espanol/Estadisticas-sobre-delitos-de-odio>

históricas de la subjetividad en su paso de la modernidad a lo que denomina la “contemporaneidad” a partir del uso intensivo de las tecnologías digitales, ya sea en los entornos institucionales como en las vidas cotidianas y en la relación con el propio cuerpo. Con este andamiaje se pueden leer, consecuentemente, también los modos en que esta reconfiguración ha alcanzado a las manifestaciones de protesta social contra los crímenes de odio en Estados Unidos.

3.1. Vigilar, castigar, resistir

En uno de los espejos de su local, la peluquera hizo plotear la frase “no te olvides” junto a los íconos de un llavero y de un teléfono móvil. Es que según sus propias estadísticas, allí “se relajan y cuando llegan a la calle lo recuerdan”.

Pequeños objetos que representan sin dudas la transición (o coexistencia) de nuestra pertenencia a una vida moderna, donde el hogar es sinónimo de intimidad, hacia este nuevo modo de habitar las ciudades globalizadas del siglo XXI. Ambos, también, son la parte por el todo de nuestra propiedad en términos de materialidad capitalista.

Convivimos interconectados a partir y con un conjunto de tecnologías digitales que llevamos encima de nuestro cuerpo y que nos abren tanto para dejar entrar a los propios como para ingresar a espacios de intimidad de otros. Como señala Sibilia (2020), al volvernos compatibles con esos artefactos “aprendimos algo inédito en la historia de la humanidad: a vivir en 'modo visible' y en contacto permanente con cantidades crecientes de personas”.

La economía de la conectividad y la info–comunicación de las plataformas vuelven nómades nuestros consumos culturales, pero también las interlocuciones afectivas y laborales. Haciendo prescindir de cierta materialidad anatómica nuestras relaciones se virtualizan. Las yemas de nuestros dedos reemplazan las caricias por las pantallas y las palabras por emojis. La dinámica de instituciones modernas que solían amurallar espacios, tiempos y prácticas de nuestras vidas cotidianas, transponen los muros incluidos aquellas que estaban reservados a la clandestinidad.

Con la velocidad en que corra un dato por fibra óptica estaremos en presencia “de”, podremos ser “parte de” e incluso protagonistas “en”. Nuestra vida, y nuestra muerte, se constituye en una *storytelling* transmedia (Jenkins, 2006).

En esta lógica el ingreso–salida que nos delimitan las llaves de nuestra casa restringen el acceso a la propiedad, no así a nuestra intimidad: al volvernos compatibles con los dispositivos portables de comunicación e información, no sólo se ha generalizado sino también legitimado cierto monitoreo constante de todos por todos, infiltrando todas las paredes y “subvirtiéndolo los antiguos pudores”. (Sibilia, 2020).

La vida es ubicua y por tanto también nuestros smartphones y la posibilidad que conlleva de la mutua vigilancia entre quienes convivimos. Ponemos la intimidad, los vínculos y hasta nuestra propia muerte en la superficie de la digitalidad. Como la vida misma, así también han mutado las formas que tiene el poder de vigilar y eventualmente, de castigar.

“Una fuerza de seguridad encargada de mantener el orden público y la seguridad de los ciudadanos mediante el uso de distintas herramientas cívicas y sociales, entre las cuales, el uso de la fuerza sería la última herramienta llevada a cabo para establecer el orden público”, define el diccionario. Sabemos que en cualquier población que se haya organizado bajo la idea del Estado moderno, la policía tiene por fin “hacer cumplir la ley”.

Es tal vez la menos disimulada de las herramientas con que el poder vigila y castiga para que el sistema permanezca en sus carriles. Estaríamos en presencia de, tal vez, el eslabón más arcaico en cuanto a su resistencia (o al menos menos flexible) a las mutaciones espacio-temporales en la genealogía sociocultural de occidente. Sus prácticas no han manifestado demasiadas variaciones desde la Edad Media hasta la vida contemporánea.

No perdamos de vista, no obstante, que es apenas una tecnología para el ejercicio de ciertas funciones. Cuerpos-máquina destinados a funcionar de determinada manera; lo que se espera de ellos es un repertorio limitado, restringido, estipulado. Ejercer la fuerza del Estado. Reprimir los desvíos (y también las resistencias) a la norma instituida.

Podríamos señalar que un régimen policial alcanza no solamente funciones dentro del ejercicio de las tareas conferidas a través de una disciplina de formación; un policía es “La Policía” donde quiera que vaya. Pero al mismo tiempo, solo se espera de ella una relación de coerción de unos “uniformados” con otros, “civiles”, quienes deben sujetarse a la pasividad; de lo contrario “si tropieza con cualquier otra resistencia, no tiene más opción que intentar minimizarla” (Foucault, 1976, p. 13). No debe, en síntesis, pretender ser “El Poder”. Porque esa función que se le ha sido conferida no sólo emana de las instituciones, sino también de las interrelaciones sociales e individuales; no refracta el consenso, sino que más bien es el resultado del “gobierno” de conductas (Foucault, 1976, p. 14). De modo que el poder está en todas partes. No es meramente restrictivo, no sólo se limita a controlar y a provocar sumisión de un sujeto por sobre otro. Por el contrario, el poder es productivo, generativo de acciones y conductas, de modos de asumir la vida. Su ejercicio entonces, es una conjunción de estrategias (Foucault, 1976, p. 18).

No hay fuerza policíaca de Estado sin que unos determinados individuos la encarnen, tanto para ejercer el control coercitivo como para que otros acuerden el ser controlados de manera pasiva. Pero también podremos ampliar el encuadre para preguntarnos dónde se ubican las resistencias en esta configuración del poder; qué mecanismo se activa cuando el

individuo (o muchos) se rebela a ser sujeto de esa lógica. Porque insistimos: las conductas se gobiernan; incluidas las que corresponden a quien debe ejercer la coerción.

Con estas consideraciones en la retina podemos volver a mirar con otros ojos la escena en la que Floyd pierde su vida bajo la rodilla de Chauvin.

3. 2. Rodillas I

Una plegaria, la presencia de una divinidad, un ruego al ser amado para jurar fidelidad eterna, la humildad de ponerse a la altura de un pequeño para conversar. Doblegarse a propia voluntad ante algo superior. El gesto de ponerse de rodillas carga significaciones voluptuosas. Incluida la de esperar el tiro en la nuca o la de posar junto a la presa que ha sido cazada.

'Usted no tiene que inclinarse así con la rodilla en su cuello', exclamó un espectador fuera de cámara, dirigiéndose al oficial con un lenguaje aderezado de improperios. 'Él está disfrutando eso. Lo estás disfrutando. Ya podrías haberlo metido en el coche'.²⁴

A días del homicidio, el *New York Times* publica tales palabras en un informe en el cual reúne detalles de la técnica empleada por el policía que terminó con la vida de Floyd y también voces de agentes de la fuerza acerca de su uso. Por un lado, el artículo indica que el manual del Departamento de Policía de Minneapolis llama al estrangulamiento y a las maniobras sobre el cuello una "opción de fuerza no letal" y que establece que tales restricciones sólo pueden aplicarse cuando un oficial se encuentra en una situación de vida o muerte. Se explica además, que hacer una restricción consciente en el cuello puede usarse contra un sujeto que está "resistiendo activamente", mientras que dejar a la persona inconsciente debe limitarse a alguien que sea agresivo o "con el propósito de salvar vidas".

El periodista continúa:

El hecho de que Chauvin siguiera presionando cuando Floyd ya no estaba luchando hizo que pareciera un caso de un oficial intentando castigar a un sospechoso por hacer algo que al policía no le gustó, lo que puede incluir resistirse al arresto, escupir o insultar al oficial, dijeron los expertos".

Si se trató de una forma de "justicia callejera", eso se considera una forma de intimidación contra la que las academias de policía también instruyen. 'Es enseñarle a alguien una lección: la próxima vez lo pensarás dos veces sobre lo que haces'.

Así declaraba al medio un ex oficial de policía y actual profesor de justicia penal. Los documentos del departamento de policía que fueron consultados por el periódico muestran

²⁴ "Muerte de George Floyd: una técnica policial que ya ha provocado otras tragedias". Por Neil MacFarquhar. Publicado el 29/05/2020 Recuperado el 5/07/2020 de <https://www.nytimes.com/es/2020/05/29/espanol/mundo/george-floyd-muerte-minneapolis.html>

que las técnicas de restricción se han seguido utilizando en Minneapolis, “aunque a veces se les llama con nombres diferentes”. Según los registros, “la técnica se utilizó mucho más en contra de afroestadounidenses que en contra de personas de otras razas”.

Emerge una sinfonía de significaciones de las marcas dejadas por el periodista en su informe. Por una parte, se enuncia la voz de quien presencia la muerte de Floyd como “espectador”. En tanto tal, el hombre estaría frente a un acontecimiento hecho para ser apreciado y sin posibilidad de intervenir en el flujo de los hechos. El valor jurídico de la figura del testigo, creada para intervenir en un proceso de construcción de verdad y distribuidor de justicia, queda desplazado por la retórica mediática; de esta manera, “todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación” (Debord, 1967, p. 7).

Ese espectador es capaz de reconocer la naturaleza de la escena que tiene frente a sus ojos; aunque no emplea tal término, el hombre puede percibir el disfrute del victimario en propinar sufrimiento sobre su víctima, una práctica que rápidamente puede inscribirse en el repertorio de un sádico.

Además de que no aparece en el encuadre, alguien decidido a intervenir para interrumpir el curso de los acontecimientos en los que Floyd pierde la vida, la gestualidad de Chauvin podría tomarse como una psicopatía individual; como un desvío del patrón, una anomalía estadísticamente cuantificable y clínicamente encuadrable; que incluso podría llegar a sostener los benevolentes atenuantes de cualquier debilidad prevalente. Una psiquis lastimada, en definitiva. Una conducta que el gobierno de las conductas tiene lugares donde ubicarlo: en la locura.

3.3. El suplicio

Las maniobras sobre el cuello para neutralizar primero y para matar después, nos llevan rápidamente a la tortura primero, a la horca y a la guillotina después. Esto es: suplicio y castigo.

Repasemos la genealogía trazada por Foucault: desde la Edad Media el suplicio era un riguroso modelo de demostración penal, cuyo objetivo era el de manifestar la verdad que se había obtenido gracias al resto del proceso penal, y que hacía del culpable el pregonero de su propia condena al llevar el castigo físicamente sobre su propio cuerpo. El suplicio también consistía en un ritual político, ya que en el derecho el crimen suponía, sobre todo, un ataque al soberano, de quien emanaba la ley. Por tanto, la pena no solo debía reparar el daño que se había cometido, sino que suponía también una venganza a la ofensa que se había hecho al rey.

No hay metáfora más cercana a la literalidad que la demostración del “peso de la ley” que ejerció esa rodilla sobre el cuello de Floyd. Una lógica tan rústica que habilita a los policías a que puedan ubicar dentro de la “justicia de la calle” la posibilidad de estrangular a alguien ante cierta premisa: si se “ofende” a un policía, se ofende a los Estados Unidos de América. Como ya repasamos, el gesto resulta tan socialmente primitivo para nuestros ojos “contemporáneos” —en el sentido dado por Sibilia (2020) y sobre lo que volveremos— que incluso soslaya una de las razones por cuales a partir del siglo XVII comienzan a desaparecer los suplicios: el espectáculo de las torturas y ejecuciones eran momentos propicios para que se cometieran desórdenes entre el público. Incluso el condenado llegaba a convertirse en objeto de admiración.

Porque como señala Deleuze (1991) al retomar a Foucault, el objetivo y las funciones de las sociedades de soberanía eran más decidir la muerte más que administrar la vida.

Preguntémonos si esta posibilidad no queda neutralizada cuando se considera que la práctica de ejercer presión sobre el cuello de un individuo para neutralizar su resistencia forma parte de las reglas de un manual. Y que forma parte de las prácticas reconocidas y no escritas de la relación de “buenos” y “malos”, de víctimas y victimarios. La “ley de la calle” supone la ausencia de cierta ética de las prácticas gobernadas por el consenso político. Allí gobierna la violencia a secas; ni siquiera la coerción; sólo la crudeza del hobbesiano estado de naturaleza.

En “la calle” la fuerza se ejerce sin disimulo porque no hay testigos; porque no hay registros, porque no hay quien lo cuente. Porque es en definitiva, clandestino: la ley de la calle es un repertorio particular que decodifican solamente quienes participan de esa relación. “Descubrir”, “iluminar” bajo las luces de la Razón, nos mostraría las atrocidades de las que somos capaces en un estadio anterior a considerarnos humanos. Allí es donde la conducta está en su primario contacto con las emociones. En consecuencia, en este territorio la norma es el suplicio para controlar; su límite, la muerte.

Chauvin no supo jugar. No pudo gobernar su conducta. El policía se confundió de partitura. El callejón oscuro que supone la clandestinidad del suplicio fue iluminado por los flashes de los dispositivos móviles. Transgredió la ley de la calle y el manual de procedimientos. El jugador no pudo reconocer que la sociedad del disciplinamiento va siendo desplazada por la sociedad del control (Deleuze, 1991) y, por tanto, también la calle se ha reconfigurado en una autopista informática.

* *

La naturaleza de la gestualidad de Chauvin se saltea la potestad moderna de la coerción policial. Sorteando la complejidad del dispositivo foucaultiano y nos deja de cara a un crudo asesinato en tiempo real. Pero no descartemos algo de lo cual ya nos había advertido Deleuze: “puede ser que viejos medios, tomados de las sociedades de soberanía, vuelvan a la escena, pero con las adaptaciones necesarias” (1991, p. 14).

Del otro lado de la pantalla estamos tan ilesos como perplejos. Tanto, como lo estaban los aldeanos alrededor de la horca. Administrar la muerte, en nombre del soberano, era la misión del verdugo que debía castigar, ejemplificar y disciplinar mediante el espectáculo de la muerte si estaba en riesgo la vigencia de La Ley.

3.4. Rodillas II

“No voy a ponerme de pie para demostrar orgullo por la bandera de un país que oprime a las personas de color”²⁵. Con estas palabras el mariscal de campo del fútbol americano Colin Kaepernick explicó en el 2016 su decisión de poner una rodilla en tierra y no cantar de pie el himno de Estados Unidos, como una protesta por los casos de violencia policial hacia los afroestadounidenses.

Si bien no hay multas ni castigos para la desobediencia, el llamado “código de bandera” implica que cualquier norteamericano debe entonar el himno de pie, con la vista al frente y su mano derecha en el corazón. “Para mí, esto es más grande que el fútbol y sería egoísta de mi parte mirar hacia otro lado”, dijo entonces, cuando aún era parte del equipo de los *49ers* de San Francisco del, deporte que en su 60% está representado por jugadores afrodescendientes.

“Saquen a ese hijo de p... de la cancha ahora mismo, está despedido”, vociferó en ese momento el presidente Donald Trump a través de sus redes sociales.²⁶ A los 29 años Kaepernick se quedó sin carrera deportiva.

_

El policía mira la cámara mientras mantiene su rodilla sobre el cuello de Floyd. Cientos de miles de rodillas tocan la tierra a lo largo de los 50 estados norteamericanos y de ciudades del mundo como expresión de resistencia hacia los excesos de la policía y la violencia racial.

²⁵ ¿Qué ha pasado con Colin Kaepernick, el jugador de fútbol americano que originó las protestas durante el himno de EE.UU. y fue centro de la polémica con Donald Trump? BBC Mundo 21 agosto 2017 Actualizado 27 septiembre 2017. <https://www.bbc.com/mundo/deportes-4100002>

²⁶ Donald Trump se enfrenta a estrellas del deporte de Estados Unidos como Stephen Curry y LeBron James de la NBA y decenas de la NFL. BBC Mund. 24 septiembre 2017. <https://www.bbc.com/mundo/deportes-41378864>

Incluidas la de policías y mandatarios. Un oxímoron que se hinca sobre el barro del presente.

3.5. Cansados

Rodilla y cuello son lugares de pasaje de ese cuerpo sobre el que el poder interpela, habla, produce. Metáfora y literalidad orgánica de las articulaciones que pueden resistir el peso de las exigencias, pero que de lastimarse, el sistema entero se debilita o directamente, se rompe.

“Estoy cansado. Estoy cansado del dolor que siento ahora, del dolor que siento cada vez que matan a otro hombre negro sin ninguna razón. Estoy aquí para pedirles que hagan que pare. Paren este dolor. Hagan que no estemos cansados”, dijo Philonise Floyd en su testimonio ante el comité Judicial de la Cámara Baja²⁷.

Rasgos de la fatiga y sus consecuencias económicas sobre las que trabajó el Angelo Mosso (1893)²⁸. Palabras e imágenes que actualizan y hacen presente siglos de sojuzgamiento de quienes la esclavitud los puso hasta no hace demasiado tiempo como hombres-máquina en tierras donde desde entonces, son tratados como extraños, bárbaros, y desalmados.

La sociedad disciplinaria ha dejado la fatiga moral como memoria identitaria. Y la interpelación de ese “*basta*” se dirige con la misma potencia hacia dos coordenadas: por un lado, al poder que gobierna a través de sus representantes: el Estado, el deber y la ley; ese cuyo representante asesinó a su hermano. Y, al mismo tiempo, hacia el control horizontalizado de ese poder que gobierna, enredado en múltiples direcciones y articulado por las figuras del mercado, el deseo y la “libre elección” que, en definitiva, lograr alcanzar el consenso político necesario entre los ciudadanos y ciudadanas.

3. 6. Del autorretrato al estencil

Hubo un tiempo en que el autorretrato estaba reservado a escasas oportunidades en que el artista decidía mostrarse, porque la regla era que debía hablar a través de sus obras, hasta que logró constituirse en una suerte de auto reivindicación. “Al principio, el autorretrato es un

²⁷ “El desgarrador mensaje del hermano de George Floyd ante el Congreso de EEUU: “No merecía morir por 20 dólares” Philonise Floyd pidió justicia por su hermano y dijo a los legisladores norteamericanos que de ellos depende que “su muerte no sea en vano”: “Honren la memoria de George haciendo los cambios necesarios”, imploró. Infobae, 10 de Junio de 2020.

<https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/06/10/el-desgarrador-mensaje-del-hermano-de-george-floyd-ante-el-congreso-de-eeuu-no-merecia-morir-por-20-dolares/>

²⁸ Mosso clasificó al cuerpo como una máquina (de vapor) imperfecta. Su funcionamiento era alimentado por la combustión de materia orgánica, sintetizada en presencia de oxígeno (nutrición). De ese proceso emergían trabajo (energía) y emanaciones de calor (temperatura corporal), acompañadas por sustancias tóxicas (monóxido de carbono y ácido láctico). El laboratorio metaforizaba al cuerpo, en él se producían reacciones químicas, el uso combinado de las leyes de la termodinámica y la fisiología tendían a explicarlas. La fatiga se manifiesta como un fenómeno químico donde la respiración y los órganos purificadores de la sangre (hígado y riñones) tienen gran incidencia.

aprendizaje, y luego se vuelve una representación: he aquí cómo me veo, he aquí cómo pienso que me vi”, definiría alguna vez Pablo Picasso haciendo referencia al proceso creativo, más que al histórico (Escohotado Gil, 2005).

Pero ya sea autoexploración, narcisismo, autoconciencia de sí, crítica o ensayo, desde el Renacimiento que el Hombre se colocó como centro del Universo hasta la fecha, el artista que logra “rescatar la esencia” de su existencia y empatizar con su mirada a quienes habitan su mundo, gozará del reconocimiento público. Y al mostrarse, logrará prestigio social. Hoy, con una cámara en el bolsillo por donde nos lleve la suerte, esta vertiente artística tan particular se vuelve una posibilidad para todos.

En tanto portadores de estos pinceles electrónicos, como aquellos renacentistas, los cubistas o los dadaístas, no necesariamente debemos tener un sentido realista de nuestra autopercepción. La representación nunca será literal.

Gracias a ello, pudimos conocer a George Floyd por George Floyd: su *selfie* se reprodujo en nuestros dispositivos móviles a partir del efecto multiplicador de los medios de comunicación y las plataformas de redes sociales. Pudimos verlo y escuchar su testimonio, su deseo de que no hubiera armas en las calles y su preocupación por la suerte y la vida de los niños. Los dispositivos móviles hicieron que se contara de cientos de miles las simpatías del pueblo con el reo.

Los artistas urbanos imprimieron en enormes murales el rostro del “*Gigante bueno*”, como lo describió su hermano. El ícono de la protesta replicado en remeras y pancartas y toda superficie susceptible de ser una plataforma de comunicación, reprodujo el autorretrato de Floyd.

Son estas las transformaciones identificadas como parte de la contemporaneidad que trae el creciente uso de tecnologías digitales de infocomunicación y que han involucrado nuestra vida. Por ellas es que están presentes las “tendencias exhibicionistas y performáticas que proliferan tanto en las redes sociales de internet como fuera de ellas”, en tanto “formas de interacción social características de la sociedad contemporánea” (Sibilia, 2020, Unidad 3, p. 2).

3.7. La portabilidad del odio

El ritual de las protestas de los tiempos modernos no ha desaparecido; por el contrario, encuentra un megáfono potente en los tiempos contemporáneos. La protesta callejera agita consignas que se cantan, se gritan incluso a viva voz; la agitación de puños, el cartel, la remera y el estencil se nutren de las estéticas, los estilos y los tonos de la instagramización de la vida.

La masividad de una movilización no es suficiente recurso para disputar poder. No puede completar una totalidad de significaciones sin que acontezca también en el territorio de disputas digital; el *trendig topic* tiene un valor en tanto es un dato, un algoritmo que linkea humanos. Que *linkea* consenso político y con ello, busca gobernar las conductas.

Así es que la también la pandemia del racismo debiera enfrentarse con otra estrategia que viene a provocar un *impass* de fuerzas: la viralización que permite ser alcanzado por un contagio audiovisual susceptible de ser medido por analíticas, siempre y cuando cumplan con las frágiles reglas estilísticas y de oportunidad para que sean vistos, reproducidos y compartidos. Las adhesiones a la consigna *#BlacksLivesMatters* puede cuantificarse, tanto como cabezas en una plaza.

¿Acaso podemos estimar el valor político que podría haber tenido la muerte de “uno más” por parte de la policía sin esa cámara de un teléfono móvil registrando lo sucedido el 25 de mayo de 2020?

El efecto multiplicador de las pantallas ha detonado grietas latentes; después de mucho tiempo ha vuelto a manifestarse, a hacer emerger, fracturas constituyentes entre aquellos que han sido siempre tratados como ajenos en su propia casa.

No es menor señalar que la referencia más inmediata de una masividad equivalente de la protesta se remita y tenga de referencia a la que se vio en 1968. Fue en Memphis, el 4 de abril de ese año que fue asesinado el pastor Martin Luther King, cuando se disponía a asistir a una cena informal de amigos. Las prácticas de resistencia civil que encabezó en pos de terminar con la segregación y la discriminación racial a través de medios no violentos, su oposición a la guerra y la lucha contra la pobreza dispararon esa arma ideológica que también terminó en mayo de 2020 con un hombre común, “uno de nosotros”. La lucha del pastor aún se está librando.

Capítulo 4. Juventud y feminismos:

Lastesis y Un violador en tu camino

Un colectivo es un grupo de personas, así como entidades, que están motivados por el logro de un determinado objetivo común. De modo que, para considerarse como tal, sus integrantes deben compartir una serie de problemas o intereses comunes. Así fue que Lastesis lanzaron su interpelación al mundo a través de una estrategia pergeñada al detalle: se trataba de crear un recurso artístico que permitiera comunicar fácilmente al público las principales líneas argumentativas del feminismo y sus reivindicaciones.

El grupo fue formado a fines de 2017 por Daffne Valdés, Paula Cometa, Sibila Sotomayor y Lea Cáceres, cuatro mujeres de por entonces 31 años oriundas de Valparaíso, en el centro de Chile. El origen de su denominación partió de la premisa de “usar tesis de teóricas feministas y llevarlas a puestas en escena para que se difundiera este mensaje”²⁹ a través de lenguajes audiovisuales. Uno de sus primeros trabajos fue basado en el libro *Calibán y la bruja*, de la escritora italiana Silvia Federici (2004)³⁰. Pero particularmente se inspiraron en torno a la tesis de la antropóloga argentina Rita Segato, quien ha analizado en sus obras los factores que estructuran la violencia sexual ejercida contra las mujeres y la violación como un mandato de la masculinidad fragilizada.

Sus rostros e historias personales no trascendieron en la magnitud que lograron que lo hiciera su performance participativa interdisciplinaria pensada como hecho artístico y que se convirtió en un símbolo feminista generando movimientos de protesta en todos los continentes.

4.1. La antesala: las “barricadas escénicas”

Hicieron circular instrucciones sencillas desde sus redes sociales: tener convicción feminista, vestirse con “atuendo de noche/glam” y llevar una venda negra translúcida y la letra de la canción impresa o aprendida. También invitaron a quienes quisieran acompañar sin intervenir a asistir como “círculo de contención/campo de fuerza”. El lugar del encuentro se informó por mensaje privado.

“*Un violador en tu camino*”, también conocida como “*El violador eres tú*”, fue interpretada el 20 de noviembre de 2019 en forma simultánea en tres puntos de Valparaíso: la plaza Aníbal Pinto, en la plaza Victoria y frente a la Primera Comisaría de Carabineros.

Un mes antes, específicamente el 18 de octubre de ese año, se ponía en marcha “*Fuego, acciones en cemento, el arte fuera de sala*”, una propuesta artística de la actriz Katty López, quien junto a Gabriela Arancibia, Morin Guitart, Estefanía Aedo y Andrés Ulloa, plantearon a distintos artistas escénicos de Valparaíso la realización de una “*barricada escénica*”: cada

²⁹ “Ellas son las chilenas que crearon ‘Un violador en tu camino’ Por DARINKA RODRÍGUEZ 28 NOV 2019 - 00:51 AR Verne. Recuperado 11/06/2020 de https://verne.elpais.com/verne/2019/11/28/mexico/1574902455_578060.html

³⁰ Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja*. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traducción de Hendel, V. y Touza, L. Traficantes de Sueños: Madrid.

uno debía desarrollar una performance de máximo cinco minutos destinado a cortar el tránsito en algún punto de la ciudad, a través de un llamado vía redes sociales³¹.

“La idea era que las artes escénicas salieran de las salas a la calle, en el contexto de la protesta social, invitadas a hacer una barricada, con todo lo que esa palabra trae: cortar, detener, agitar, iluminar, buscando hacer cosas que sean también más alegres como para decir que no tenemos miedo”, explicó López al medio digital Interferencia³².

Así fue que el miércoles 13 de noviembre a las 13.00 en la Plaza Aníbal Pinto de Valparaíso, Lastesis hicieron por primera vez *Un violador en tu camino*, junto con unas 40 mujeres y disidencias que acudieron a su convocatoria. La acción de mujeres que propusieron ya la venían desarrollando desde hacía el mes de marzo para una obra y la adaptaron para *Fuego*.

"Algo que es de gran valor que hizo Katty López y la gente que la acompañó, fue que aliviaron la angustia que nosotras teníamos y que otros artistas escénicos y escénicas tenían, de cómo vincular su práctica artística con este levantamiento popular. Eso era muy angustiante, sumado a la incertidumbre del contexto y pensar ¿Qué podemos hacer, nosotras, nosotros, nosotres? ¿Qué hacemos desde lo que sabemos hacer? Esta instancia de Fuego facilitó resolver aquello y eso tiene un gran valor tanto a nivel personal, como colectivo, y como artistas", dijo Sotomayor en la entrevista de Interferencia.

Una segunda convocatoria reunió alrededor de 2000 mujeres en Santiago, el 25 de noviembre de 2019 frente al edificio del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, como parte del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer del Gobierno chileno para exigir la renuncia de su titular, Isabel Plá, por no actuar adecuadamente frente a las violaciones a los derechos humanos de mujeres a lo largo de las protestas que estaban sucediendo en el país. Esa vez fue grabada por los celulares y subida a las redes sociales; una de las primeras personas que publicó su video fue una artista visual y docente de la Universidad de Chile, Carla Motto³³.

Atuendo de noche; glamuroso; para explicar que salir así y de noche implica “ponerse en riesgo”, “buscarsela”. Llevar una venda negra translúcida sobre los ojos; porque las

³¹ Fuego: acciones en cemento, el impulso de querer hacer algo más. 6/04/ 2020. La Juguera Magazine - Revista cultural de la V Región. Circulamos en papel y en www.lajugueramagazine.cl Recuperado el 12/12/2021 de <https://lajugueramagazine.cl/fuego-acciones-en-cemento-el-impulso-de-querer-hacer-algo-mas/>

³² Barricadas escénicas de Valparaíso: La cuna donde nació el performance de Lastesis. Andrés Almeida. Interferencia. 24/12/2019. Recuperado el 12/12/2021 de <https://interferencia.cl/articulos/barricadas-escenicas-de-valparaiso-la-cuna-donde-nacio-el-performance-de-lastesis>

³³ Publicación en Facebook 29/11/2019. Recuperado el 11/12/2021 de <https://www.facebook.com/carla.motto/videos/10220004262112214>

participantes no se representaban a sí mismas de forma individual, sino también a las que ya no están y a las que han sufrido violaciones de sus derechos por parte del Estado.

El primer trabajo de Lastesis como colectivo fue presentado en salas, recintos académicos y fiestas. “Nuestras intervenciones duran solo quince minutos, la idea es que sea así, precisa, concisa y efectiva”, decía Sibila por entonces³⁴.

La creación llevó un año y medio de investigación. Daffne y Sibila aportaron desde las artes escénicas. Paula desde el diseño y la historia. Lea se encargó del diseño de vestuario. El objetivo era ser parte de una obra teatral sobre la violación. Pero la presentación nunca se concretó por el estallido del 18 de octubre. Unas semanas después, también Lastesis hicieron estallar el reclamo feminista en las calles y en las pantallas.

La performance fue realizada masivamente también frente al Palacio de la Moneda, sede del gobierno nacional, y en Plaza Baquedano, también nombrada como “*Plaza de la Dignidad*” por la revuelta estudiantil: es que ese espacio verde simboliza la lucha que libraron en 2006 porque divide a la Santiago rica de la marginal y pobre. Y se fue convirtiendo también en terreno de disputas simbólicas en 2019.

Para el 29 de noviembre la modalidad de protesta propuesta por Lastesis había traspasado montañas y océanos a partir de un llamado a la acción global. “Queremos que lo adapten y hagan su propia versión de acuerdo al lugar en que se encuentren, con vestimenta o cambios en la letra”, indicaron las organizadoras en la convocatoria efectuada a través de sus perfiles de Instagram y Facebook Aparecieron registros de ese día en las redes sociales de usuarios desde el Reino Unido, Alemania, Francia y España³⁵. Pero con el transcurrir de los días la réplica alcanzó a las más diversas naciones de todos los continentes³⁶.

Días después, el 3 de diciembre, las participantes de la autodenominada “versión *senior*” —mujeres mayores de 40 años— eligieron el Estadio Nacional de Chile como punto de encuentro para versionar la performance, un sitio que fue usado de centro de detención y torturas durante el régimen militar de Augusto Pinochet. Detrás de ellas se ordenaron las más jóvenes. La intendencia de Santiago calculó que fueron unas 10 mil personas las que se reunieron en respuesta a la convocatoria a través de Twitter³⁷.

³⁴ Las mujeres chilenas detrás de la performance 'Un violador en tu camino' Paula Huenchumil. 28/11/2019 - Interferencia. Recuperado el 11/12/2021 de <https://interferencia.cl/articulos/las-mujeres-chilenas-detras-de-la-performance-un-violador-en-tu-camino>

³⁵ Ver anexo 3, donde se recuperan algunas de las publicaciones en redes sociales.

³⁶ Mapa mundial de ciudades donde se realizó la performance “Un violador en tu camino”. Recuperado el 11/12/2021 de https://umap.openstreetmap.fr/es/map/un-violador-en-tu-camino-20192021-actualizado-al-2_394247#2/24.7/-26.0

³⁷ “LasTesis senior”: cómo la broma de hacer una versión para mayores de 40 de “Un violador en tu camino” se convirtió en un multitudinario evento en Chile. Por la Redacción BBC News Mundo. 5 diciembre 2019. Recuperado 11/06/2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50668283>

4. 2. La consigna: un himno que parodia a los *pacos*

La letra de “Un violador en tu camino” fue producto de un trabajo de investigación; por un lado, contiene un extracto del himno de los Carabineros de Chile, al cual se cita en clave irónica. “Duerme tranquila, niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tu sueño dulce y sonriente vela tu amante carabinero”, dice la quinta estrofa de la canción que identifica a la fuerza policial³⁸.

Precisamente el título del manifiesto feminista parodia el lema “Un amigo en tu camino”, utilizado como eslogan de una campaña de los años noventa de los Carabineros, a quienes se los conoce en Chile como “*los pacos*”.

Para cuando el colectivo lanzó su primera convocatoria en Chile ya se habían generado más de 400 querellas contra Carabineros, de las cuales 71 correspondían a abusos sexuales, según un informe de Human Rights Watch³⁹. En ese mismo contexto una actriz mimo, Daniela Carrasco, apareció muerta después de ser detenida por los Carabineros⁴⁰. Luego, la fotoperiodista Albertina Martínez Burgos, quien había cubierto las protestas y la represión de las manifestaciones de esos últimos meses, fue encontrada asesinada en Santiago⁴¹.

“*El patriarcado es un juez que nos juzga por nacer*”, dice el inicio de la canción; la razón: de acuerdo con la investigación de Lastesis, por entonces, solo el 8% de los juicios por violación sexual en Chile recibía una condena.

Las estrofas le van contra el patriarcado, contra las principales formas de violencia hacia las mujeres como el acoso callejero, el abuso y la violación sexual, el feminicidio, la desaparición forzada de las mujeres; le van contra la falta de justicia, criticando a los poderes ejecutivo y judicial y contra los sectores sociales que los sostienen, señalándolos como cómplices.

³⁸ Himno Carabineros de Chile. Youtube. 25/05/2018. Recuperado el 12/12/2021 de <https://youtu.be/DMEZBe1ezh0>

³⁹ Human Rights Watch denuncia a los policías chilenos por graves violaciones a los derechos humanos. América. El País. Santiago de Chile - 26/11/2019 - 13:27 Actualizado: 26/11/2019 - 17:14 ART. Recuperado el 11/12/2020 de https://elpais.com/internacional/2019/11/26/america/1574775234_010691.html

⁴⁰ Conmoción en Chile por la muerte de una artista callejera detenida por Carabineros. 21/11/2019 21:20. Diario La Jornada. Recuperado el 11/12/2020 de https://www.diariojornada.com.ar/259744/paismundo/conmocion_en_chile_por_la_muerte_de_una_artista_callejera_detenida_por_carabineros/

⁴¹ Conmoción en Chile: hallaron muerta a puñaladas y brutalmente golpeada a la fotoperiodista Albertina Martínez Burgos. Su familia y el movimiento feminista “Ni una menos” denunciaron que desaparecieron su computadora y su cámara de fotos. 23/11/2019. Recuperado el 11/12/2020 de https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/11/23/conmocion-en-chile-hallaron-muerta-a-punaladas-y-brutalmente-golpeada-a-la-fotoperiodista-albertina-martinez-burgos/?fbclid=IwAR20pRkeTdjQLpam-hS_eN1P50YudTq0wbk1J4uIHqx7BkZuF2oAn9WuW4

El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que no ves.

El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que ya ves.

Es feminicidio.

Impunidad para el asesino.

Es la desaparición.

Es la violación.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba , ni cómo vestía.

El violador eras tú.

El violador eres tú.

Son los pacos.

Los jueces.

El estado.

El presidente.

El estado opresor es un macho violador.

El estado opresor es un macho violador.

El violador eras tú.

El violador eres tú.

Duerme tranquila niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tus sueños dulce y sonriente vela tu amante carabinero.

El violador eres tú.

El violador eres tú.

El violador eres tú.

El violador eres tú".

La letra fue adaptada y traducida a diferentes idiomas: inglés, francés, alemán, mapuche, portugués, griego, euskera, catalán, gallego, asturiano, hindi, turco, árabe y quechua cusqueño. Adicionalmente, la performance se adaptó al lenguaje de señas.

4. 3. Del *artivismo* de cuerpos en disidencia

Lo que venimos desandando es la memoria de las ciudades en su encuentro con lo que aquí denominamos *Artivismo expandido*: las expresiones artísticas hibridadas con la tradición de la resistencia civil. Esta alianza estratégica montada sobre las plataformas digitales produjo un hecho político transnacional donde los derechos humanos de las mujeres desbordó los recorridos que le tiene reservado tradicionalmente la *agenda setting*.

El arte activista impregna las luchas urbanas actuales, en especial en su voluntad de resignificar el espacio público y se convierte en el lugar de pasaje de polifonías. Ya no se trata de producir arte para protestar. Se trata de encarar un hecho político con los lenguajes del arte. Aunque parezca un juego de palabras, se invierte la relación de condicionalidades.

Jóvenes académicamente instruidas en un país donde la educación no es para todos. Lecturas de intelectuales feministas de aquellos y estos tiempos. Referencias ineludibles a la estética audiovisual como la taquillera “El Cuento de las criadas”, escrita por Margaret Atwood y producida por Netflix. La moviliación por el aborto legal, seguro y gratuito anclado en la imagen de la *Marea Verde* argentina unida a los pañuelos verdes. Máscaras, que en las culturas mesoamericanas eran elaboradas con el objetivo fundamental de materializar lo intangible al hacer visibles a los seres espirituales para venerarlos; máscaras dialogando no solo con las protestas de las mujeres de esa tierra, sino fundamentalmente con las legendarias rusas punks Pussy Riots, con quienes establecieron una alianza programática⁴². Esas artistas conceptuales que hicieron del pasamontañas las máscaras del anonimato liberador: no son personas, son una idea, en la misma voluntad política que lo hace el grupo hacktivista Anonymous, siendo utilizada en el Proyecto Chanology, movimientos de ocupación, protestas antigubernamentales y antisistema en todo el mundo. En la misma voluntad política de venderse los ojos.

Un mapa trazado para horizontalizar la participación, para visibilizar la lucha feminista, para universalizar la protesta. Pero un mapa que se va trazando mientras se recorre, como si

⁴² Ref.: Hablan Lastesis tras ser demandadas: "Decir que por nosotras todos odian a Carabineros es minimizar el descontento". Paula Huenchumil. 25/06/2020.

hubiera sido inspirado por Guy Debord (1958) y sus amigos situacionistas⁴³. Con la misma serendipia de clicar en links y perder de vista el punto de partida porque todos lo constituyen.

Una transmedialidad resistente donde los hashtags y los cuerpos de las mujeres y las disidencias se declaran en rebeldía. Cuerpos que interpelan a las normas de una sociedad que estandariza, controla y reprime, que plantea la validez o invalidez. Por eso la fila, la alineación, el ritmo prácticamente monocorde que remite a una base electrónica, la masa unívoca.

Un ejército. Ese que en el proceso de consolidación de los Estados nacionales proporcionaba un modelo para imponer la obediencia en nombre de la nación y del pueblo, y para reorientar la identidad colectiva con el riesgo de confrontación con lo extraño. Fue esa monopolización de la violencia que marcó en el siglo XIX la consolidación del Estado como el medio para armonizar los conflictos sociales y consolidar valores expresados hipotéticamente en el ejército: obediencia, disciplina y, sobre todo, "*espíritu de cuerpo*" como la adaptación individual al cuerpo social. La nación, representada como persona sobrehumana y objeto de culto, impuso el principio de unanimidad sobre la pluralidad social basado en un cuerpo único, igualitario y disciplinado.

La propuesta de Lastesis interpela incluso el concepto de performance, al remitir a ese ejército como elemento integrador en la construcción de una identidad. No hay libertad de movimiento. El *espíritu de cuerpo* castrense donde los individuos cuentan en tanto forman parte de un todo orgánico. Ese organicismo darwiniano que signó a la sociedad chilena, privilegiando la diferencia entre castas, el individualismo y lo privado sobre lo público. Donde el neoliberalismo ha tenido su mejor versión latinoamericana.

Pero este cuerpo no marcha. Permanece inmóvil. Interrumpe como una barricada la circulación de la mercancía ahí donde se detiene para denunciar marcando una frontera con los *flashmob* que terminaron ingresando en el circuito publicitario del capitalismo denunciado.

Con todos los componentes de la performance, que aparece en la década de 1960, "Un violador en tu camino" incluye los elementos claves de las artes escénicas: la interpretación, el escenario y el espectador. Sus valores estéticos se encuadran en que el estímulo visual esté puesto en las protagonistas y, además, suma la particularidad de ser un *collage* de manifestaciones audiovisuales.

⁴³ Debord, G. (1958) Teoría de la Deriva. Texto aparecido en el #2 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, Vol. I (1999).

Las cámaras captan desde todos los ángulos la intervención urbana que es encarnada por mujeres de diversas edades, con los ojos vendados con telas negras y portando pañuelos rojos y verdes en sus cuellos. Las intérpretes se acomodan en líneas y realizan una coreografía que podía aprenderse con un tutorial en Youtube. Pero no hay registros desde dentro de la masa unívoca, sino desde la perspectiva del espectador. O del acusado.

4. 4. A los *pingüinos* les crecieron alas

Para cuando se produce la primera salida pública de Lastesis, Chile cumplía 40 días de protestas que abrieron el debate sobre la capacidad del Estado nacional para garantizar la seguridad y recomponer el orden público. Entonces, ya se habían registrado 20 muertes en el marco de las manifestaciones, detonadas inicialmente por un alza en el precio del transporte decretada por el gobierno nacional. Una docena de incendios, 54 saqueos y ataques a cuarteles en todo el país, fueron parte de los recuentos oficiales difundidos a través de los medios de comunicación.

Una multitud de ciudadanos se mantenía manifestando de manera mayormente pacífica en las calles en reclamo de un modelo socioeconómico más equitativo, pero que en paralelo llevaba el registro de víctimas fatales en distintos actos de violencia y miles de heridos. Más de 200 personas perdieron alguno de sus ojos o sufrieron lesiones oculares graves porque las fuerzas de seguridad disparaban sin miramientos cartuchos de perdigones que debieron ser retirados de las calles a partir de las denuncias de organismos internacionales. Pero los jóvenes siguieron manifestándose.

La primera gran explosión estudiantil se había producido en 2006; por entonces, Lastesis rondaban los 17 años. Fue la llamada "*Revolución de los pingüinos*", por los uniformes escolares; unos 600 mil estudiantes participaron en las marchas y huelgas del 30 de mayo de ese año expresándose por la política educativa heredada de la dictadura de Pinochet.

Durante los años subsiguientes la *rebelión de los muchachos* no se apagó; por el contrario, llegó a preocupar tanto al poder que el presidente Sebastián Piñera impulsó en 2018 la ley "Aula Segura", que fue aprobada por el Congreso: permitía expulsar a los alumnos que portaran algún tipo de arma, cometieran algún tipo de agresión o causaran "daños en la infraestructura". En la práctica, permitía expulsar a quienes protagonizaran protestas como la ocupación de una escuela.

Los muchachos de la rebelión no fueron precisamente de las clases bajas, sino hijos de quienes pudieron gozar de los “privilegios” de una buena educación y tener habilitado el sueño de progresar con una carrera universitaria. Esa conciencia crítica ha sido precisamente la causa de comenzar a forjar una nueva realidad y de comenzar a experimentar la pertenencia a un colectivo transnacional frente a la lógica de los *cuicos*, como le llaman a la clase alta y dominante en Chile.

“Luchamos por la educación, pero también por unas pensiones decentes, por un salario mínimo digno, por el derecho al aborto, por el fin del sistema opresivo”, enumera el vocero estudiantil Víctor Chanfreau al corresponsal del diario El País⁴⁴. “Que no nos digan que esas cosas no son asunto nuestro, porque sí lo son: afectan a nuestros familiares y nos afectarán a nosotros en el futuro”, añadió el joven cuyo abuelo desapareció en la dictadura en 1974. Lo importante, según él, era que el miedo “esté convirtiéndose en rabia, alegría, capacidad de organización”.

4. 4. Denunciados denunciantes

Durante los primeros meses de declarada la pandemia por COVID-19 el colectivo feminista fue denunciado por la policía chilena por los presuntos delitos de “atentado contra la autoridad” y “amenazas” en su contra. La noticia se conoció el 30 de junio de 2020 por un medio que había accedido a la denuncia antes que las denunciadas⁴⁵.

Fue a raíz de la publicación de un video difundido el 27 de mayo de ese año por redes sociales contra la violencia policial. Fue la única posibilidad que tuvieron de criminalizar la protesta y de acallar el movimiento. Pero el intento fue en vano.

La grabación *Manifiesto Against Police Violence* fue realizada junto a Pussy Riot y muestra a las activistas chilenas con mascarillas y manifestándose al exterior de una comisaría de Carabineros, desde donde repudian prácticas policiales ejercidas durante el estallido social de octubre y la pandemia⁴⁶.

⁴⁴ La revolución de los muchachos. Diario El País Santiago de Chile - 23/11/2019 - 23:05 Actualizado: 24/11/2019 - 14:24 Recuperado el 11/12/2020 de https://elpais.com/internacional/2019/11/23/actualidad/1574543096_923129.html#:~:text=La%20revoluci%C3%B3n%20de%20los%20muchachos

⁴⁵ La ofensiva de Carabineros contra “Lastesis” ante la Fiscalía: Acusa incitación de acciones violentas contra la institución. Víctor Rivera. 16/06/2020 01:55 PM. Recuperado el 12/12/2021 de <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/la-ofensiva-de-carabineros-contra-lastesis-ante-la-fiscalia-acusa-incidentacion-de-acciones-violentas-contra-la-institucion/NBEWW526ZBCNFBSAQ5LCT52W4/>

⁴⁶ Manifiesto Against Police Violence/ Pussy Riot xLastesis. Youtube. 28/05/2020. Recuperado el 12/12/2021 de https://www.youtube.com/watch?v=UPfcb9aTcl0&ab_channel=PussyRiot

“Desfilan armados por nuestras calles (...) Lanzan gases, golpean, torturan, violan, destruyen, nos ciegan (...) El Gobierno no escucha y renueva las armas de la policía. Fuego a los pacos, fuego a la yuta”. Así reza el fragmento que motivó la acción judicial y en el que menciona a los Carabineros en el argot chileno. Sin embargo, esa expresión no consta actualmente en ninguna parte del video.

Sobre los párrafos que llaman “*fuego a los pacos*”, Carabineros sostuvo —según la publicación periodística— que “su precisión y sentido literal son unívocos en constituir una incitación directa y pública a actuar de manera violenta en contra de los integrantes de Carabineros de Chile, bajo la idea preconcebida de que exista por parte de quienes conozcan este mensaje, tal como ha sucedido desde el mes de octubre del año 2019, un sentimiento de venganza en contra de cualquier miembro de la institución”.

La acusación presentada ante la Fiscalía de Valparaíso el 12 de junio de 2020, considera a Sibila Sotomayor, Daffne Valdés, Paula Cometa y Lea Cáceres, fue finalmente archivada por la Justicia chilena en enero de 2021.

“Nosotras somos artistas, podemos decir lo que queremos porque la literalidad aquí no tiene sentido; estamos en un terreno de la metáfora, de la poesía”, dijo al medio *Interferencia* Sibila, quien calificó la acción judicial como un “*ataque directo y violento*” y un “*intento de intimidación y amedrentamiento*” tanto en contra del grupo como de quienes se manifestaron durante lo que llamó “*el levantamiento popular*”⁴⁷.

“Lo que están tratando de hacer, es casi decir que por nosotras Chile despertó más o menos, cuando nadie nos conocía en ese entonces”, aseguró Sotomayor. Y su compañera Daffne agregó: “Es minimizar las demandas sociales y el descontento generalizado y reducirlo a nuestro actuar”.

No obstante, Paula —al agradecer el apoyo recibido desde distintas organizaciones y personalidades— reconoce que las expresiones de respaldo son “una forma de dar cuenta que no estamos solas y que nuestro trabajo trasciende más allá de un solo rubro, que podría ser el arte, sino que problematiza en el activismo, en el conocimiento”.

⁴⁷ Hablan Lastesis tras ser demandadas: “Decir que por nosotras todos odian a Carabineros es minimizar el descontento”. Paula Huenchumil. 25/06/2020. Recuperado el 12/12/2021 de <https://interferencia.cl/articulos/hablan-lastesis-tras-ser-demandadas-decir-que-por-nosotras-todos-odian-carabineros-es>

4. 5. Libertades observadas

La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA) le dedicó a Chile el capítulo más extenso y con mayor cantidad de casos en su informe de lo acontecido en el continente durante el 2020. El organismo tiene estructura operativa propia e independencia funcional, aunque su marco jurídico es el de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

En el apartado de “Ataques, amenazas e intimidaciones contra periodistas y medios de comunicación”, la Relatoría recopila una serie de casos ocurridos durante 2020, entre los que se cuentan ataques a sedes de medios, amenazas y hostigamientos a algunos periodistas, ataques informáticos que habían sufrido algunos sitios web periodísticos y los diferentes tipos de obstáculos para el trabajo de la prensa.

En el subtítulo “Protesta social”, la organización dedica su recopilatorio más extenso en el caso de Chile, registrando casi 30 casos de abusos hacia la prensa y limitación de la libertad de expresión. Entre ellos, se menciona el ataque que sufrieron distintos camarógrafos y fotoperiodistas, que vieron comprometida su integridad y sus equipos de trabajo, incluyendo profesionales que terminaron con heridas oculares. También se hace mención a las declaraciones del subsecretario del Interior, Juan Francisco Galli, quien habría justificado en Radio Cooperativa la actuación de Carabineros durante las manifestaciones del 1 de mayo en contra de la prensa. El funcionario habría dicho “si la prensa no cumple con las normas de orden público, se procede”.

En cuanto a “Responsabilidades ulteriores”, el texto apunta que “La Relatoría Especial recibió con preocupación la información sobre el proceso penal iniciado en contra del grupo artístico LasTesis, que podría conducir a la criminalización de expresiones artísticas y de protesta amparadas por el derecho a la libertad de expresión”. El organismo también pone especial énfasis en las denuncias sobre falta de acceso a la información sobre el manejo de la pandemia y las posibilidades de acceder a ella vía Ley de Transparencia.

Respecto a “Internet y libertad de expresión” se mencionan los casos del proyecto Aurora de la ONG Amaranta, que dio a conocer un informe que daba cuenta que el 73 por ciento de las 531 mujeres entrevistadas (cisgénero, transgénero y no binarias) habrían sufrido algún tipo de violencia en internet. Asimismo, según la información disponible, el 17 de mayo la cuenta de Instagram del grupo artístico Delight Lab fue hackeada y posteriormente eliminada. El 18 de mayo, después de proyectar la palabra “Hambre” al hacer referencia a la gente afectada por la crisis del COVID-19, recibieron mails, mensajes personales, insultos a través de

redes sociales y cuentas personales. Algunos usuarios subieron fotos de los integrantes del grupo así como datos personales que incluían las direcciones de residencia.

Finalmente, en “Otras situaciones relevantes”, la Relatoría advierte de episodios como que “un año después del estallido social se conocieron presuntas reuniones secretas entre directivos de medios con funcionarios de Gobierno, incluido el presidente Piñera y Ministros, en las que supuestamente se llegó a acuerdos sobre cómo cubrir las manifestaciones de 2019. A los periodistas presuntamente se les había retirado de las calles y tenían prohibido decir “Plaza Dignidad”, entre otras disposiciones.

La represión de las protestas fue cuestionada también por otros organismos internacionales como Naciones Unidas o Amnistía Internacional (AI). Con datos de marzo de 2020, el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) registró 3 mil 838 heridos, 460 de ellos con lesiones en los ojos⁴⁸.

4. 6. La epidemia de las lesiones oculares

“Sentí el impacto en el rostro, caí al suelo, me levanté y observé que caía sangre del ojo, mucha sangre”, relató al diario *El País* Ronald Barrales, uno de los primeros manifestantes en perder la vista en la represión de Carabineros en el 2019⁴⁹. La Sociedad Chilena de Oftalmología y el Colegio Médico calificaron desde el inicio la situación como una emergencia de salud visual nunca antes vista en el país y pidieron suspender la utilización de perdigones.

La revista especializada en oftalmología *Eye*, de la editorial Nature, se hizo eco de la gravedad de los hechos y dio a conocer una investigación impulsada por académicos de la Universidad de Chile sobre traumatismo ocular tras el estallido social; el estudio marcó un antes y un después en el uso de este tipo de armamento para la represión de manifestaciones⁵⁰.

⁴⁸ El (INDH) es una corporación autónoma de derecho público creada por la Ley N° 20.405 destinada a promover y proteger los derechos humanos de todas las personas que habitan en Chile. A diferencia de otras instituciones públicas, no está bajo la autoridad de los poderes Ejecutivo, Legislativo o Judicial, y aunque se financia con fondos públicos, es autónomo e independiente. Ver el “Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos

Datos desde 17 de octubre de 2019 e ingresados hasta el 13 de marzo de 2020”. Recuperado el 12/12/2021 de <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2020/04/Reporte-INDH-19-de-marzo-de-2020.pdf>

⁴⁹ Las miradas rotas de las revueltas en Chile: “Sentí el impacto en el ojo, caí al suelo... salía mucha sangre”. Recuperado el 14/12/2021 de https://elpais.com/internacional/2019/12/21/actualidad/1576930146_963915.html

⁵⁰ Ocular trauma by kinetic impact projectiles during civil unrest in Chile. *Eye* 35 Recuperado el 14/12/2021 de <https://www.nature.com/articles/s41433-020-01146-w.pdf>

El estudio determinó que los proyectiles solo contenían un 20% de caucho y el resto correspondía a minerales o metales de alta dureza, incluidos sílice, sulfato de bario y plomo. Plantea que, en consecuencia, el uso de estos balines pueden causar morbilidad y mortalidad significativas, en gran parte por lesiones penetrantes y traumatismos en la cabeza, el cuello y el torso, incluido el traumatismo ocular grave.

La publicación se centró en pacientes con trauma ocular entre el 18 de octubre y el 30 de noviembre de 2019. Este análisis, que indicó una composición diferente a la declarada por Carabineros, sumado a las advertencias profesionales y académicas, fue determinante en la prohibición parcial del uso de perdigones antidisturbios establecida el 19 de noviembre de ese año.

Las mutilaciones oculares en Chile fue, según los investigadores, la serie de casos más importante de las registradas en la literatura internacional, superando incluso cifras del conflicto en Medio Oriente. “La mayor cifra de trauma ocular se sitúa en un período de seis años, de 1987 a 1993, en el conflicto palestino-israelí. Ahí se registraron 154 casos”, indica el informe. El hospital de referencia en oftalmología de Chile reportó 182 casos en alrededor de seis semanas.

4.7. La voluntad de (c)segar

*“...tal como ha sucedido desde el mes de octubre del año 2019, un sentimiento de venganza en contra de cualquier miembro de la institución”.*⁵¹ Ante la venganza, la Ley del Talión: ojo por ojo.

Lo que para unas es el espacio del arte, de la metáfora, de la representación, para los otros todo es pura literalidad. El pensamiento complejo de la conciencia simbólica no alcanza a ser reconocido desde el binarismo de quienes construyen la calle como teatro, pero teatro de operaciones, como territorio tanto propio como del enemigo.

Todo depende del ojo con que se mire. Porque mirar y ver no son sinónimos.

La *pulsión escópica*, en términos de Jacques Lacan (1964), centrada en la mirada, es la base de la capacidad estética de cada sujeto, en tanto se relaciona primordialmente a lo

⁵¹ Así argumentaba la denuncia presentada por Carabineros ante la Fiscalía en junio de 2020, con base en un video difundido en redes sociales en el que se escucha que las mujeres gritan la frase “fuego a los pacos, fuego a la yuta” durante una intervención artística en las afueras de una comisaría de Valparaíso. Recuperado el 8/02/2022 de <https://www.laizquierdadiario.com/Persecucion-politica-de-carabineros-contra-Lastesis-presentan-denuncia-por-porvocar-un-sentimiento>

Imaginario; se configura a partir del estadio del espejo, cuando el sujeto posee la capacidad de percibir imágenes y, sobre todo, de percibirse a sí mismo como una unidad. Mirar es un acto cultural. Ver es una capacidad biológica. Aunque, de todas formas, “la mirada se ve”, según Lacan (1964, p. 92).

El objeto mirada opera como causa del deseo; aniquilar la mirada es aniquilar el deseo y allí es donde opera la pulsión de muerte que —en tanto distorsión de la pulsión de vida— tiene connotaciones de violencia.

Para otorgar cierta coherencia a este entramado habremos de recurrir entonces a palabras homófonas. Por un lado, el Diccionario de la Real Academia Española recoge dentro de las acepciones de cegar la de “quitar la vista a alguien”, pero también “turbar la razón” y “ofuscar el entendimiento”. Su vecina “segar” ancla significados en “cortar” e “interrumpir algo de forma violenta”. En este punto, la trama las encuentra.

Lanzar la mirada; echar una mirada; fijar la mirada. La mirada es desplazamiento. La mirada se fija o se evade. La mirada puede ser intimidante, furiosa, calma, penetrante. Sostener la mirada es resistencia. Mirar sin permiso, es *voyerismo*. La mirada puede ser despectiva o seductora. Tener sangre en el ojo es haberse ganado por la ira. Es tener un deseo de venganza que nos desborda.

La mirada es un dominio. Ser mirado es estar expuesto. La mirada, pues, es también un teatro de operaciones.

En la tierra de las representaciones mediatizadas por plataformas, mirar, mostrar y ser vistos, es parte de la estrategia política. Y si es la venganza la que organiza la mirada de los Carabineros hacia quienes manifiestan sus protestas, habrán de aplicar la Justicia retributiva: ojo por ojo.

El principio jurídico de La ley del Talión supone que la norma que se impone debe de ser equitativa y recíproca con el crimen cometido, buscar una proporcionalidad entre la acción realizada y la respuesta al daño recibido.

El Código de Hammurabi, sexto rey de Babilonia en el siglo XVIII a.C. establecía —en una de sus 282 leyes— que “si un hombre libre vacía el ojo de un hijo de otro hombre libre, se vaciará su ojo en retorno”. Vengar el delito, practicando al delincuente el mismo daño o mal que él practicaba.

El refrán es usado también en diversos pasajes bíblicos, con la misma intención de la definición antes señalada. Dicha expresión se encuentra en el Éxodo 21: 24 del Antiguo

Testamento de la Biblia: “ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie”. En este pasaje, Dios le revela a Moisés algunas leyes para transmitirle al resto del Pueblo.

Y allí se encuentra la matriz de la literalidad de los Carabineros. “*Ojo por ojo y el mundo acabará ciego*”, se escuchó replicar a Ghandi al defender las prácticas de la no violencia. Tenía razón. La venganza (s)ciega al ser humano.

Capítulo 5: Pensando en un prototipo colaborativo

Lineales, circulares y reticulares; podemos ordenar en tres grandes conjuntos a los modelos de comunicación, estas estructuras simplificadas que intentan condensar los caracteres básicos de nuestras prácticas de intercambio entre seres humanos.

Los conocidos como modelos lineales, nacidos con la tecnología industrial y los medios masivos, conciben la comunicación como un proceso unidireccional entre los polos: el emisor es el sujeto influyente y el receptor el sujeto pasivo.

Las ideas de Shannon y Weaver (1948), que plantean una relación de incidencia directa del mensaje sobre la audiencia, aún hoy tienen vigencia en los discursos que circulan pero además, es parte de la vida digital el considerar —como lo habían inaugurado— “la información” como un valor cuantificable. Se sostiene también la utilidad de concebir como un modo adecuado de describir un acto de comunicación la respuesta a las preguntas “¿quién dice qué en qué canal a quién y con qué efectos?” que da sustento al modelo de 1948 de Harold Lasswell.

Los aprendizajes de estas primeras explicaciones derivan en la ruptura de las pasividades del receptor del incipiente modelo de *massmedia* y permiten introducir los modelos circulares de la comunicación como el de Melvin De Fleur (1966), con el reconocimiento del *feed-back*. Pero cuando se logra salir de la direccionalidad y preeminencia del canal y se pone el foco en los sujetos participantes, la productividad de la comunicación empieza a emerger. Charles Osgood (1957) y Wilbur Schramm (1954) le otorgan equitativa potencia a los actores emisor-receptor, tratándolos como puntos de origen y destino idénticos. Pero la dudosa transparencia de los mensajes da pie al modelo de Frank Dance (1967), que describe el dinamismo de la comunicación como una espiral: se va moviendo constantemente hacia un futuro, nutriéndose del pasado que informa al presente. Defiende, por tanto, que la naturaleza de la comunicación es dinámica y cambiante.

De su parte, el salto cualitativo de las miradas instrumentalistas a las culturalistas siembran el terreno a los modelos reticulares, que conciben la comunicación como una red: influencias, informaciones, significados se entrelazan y conviven, se resignifican entre sí, llaman a otras prácticas, dan cuenta de ellas, generan actitudes, opiniones, acciones. Los principios psicológicos, lingüísticos y sociológicos, así como la expansión de las mediaciones tecnológicas en la vida cotidiana, van complejizando las miradas sobre la comunicación. En palabras de Carlos Scolari (2008) “las nuevas formas colaborativas y

reticulares de comunicación son las responsables de esta ruptura del modelo del «*broadcasting*».

Emular la dinámica de este entramado social particular que emerge de las protestas transmedia, para que pueda ser una herramienta analítica y al mismo tiempo política, da origen a lo que se propone como una suerte de *biblia transmedia post-facto*, cuya denominación es *Observatorio resistente*. Ello es posible a partir de que la sociedad hipermediatizada, como la denomina Mario Carlón (2014), está inmersa en un entramado donde se interrelacionan en forma constante el sistema mediático con el que tiene de base principalmente a Internet; cada punto de contacto entre ellos establece una relación inter-sistémica que desencadena un proceso de incremento de la complejidad” (Carlón, 2020, p. 81).

5. 1. Fundamentos para la creación del Observatorio Resistente

Corresponde llegado este punto, avanzar hacia la delimitación de la producción del dispositivo que se propuso como objetivo de esta investigación: el Observatorio Resistente.

Comencemos por señalar que un observatorio se puede definir como una estructura u organismo creado por un colectivo, con el fin de seguir la evolución de un fenómeno de interés general y cuya actividad consiste en la recopilación de información, el diagnóstico de su situación, la previsión de su evolución y la producción de informes, que sirvan para fundamentar la toma de decisiones. Fue en 1962 que Robert C. Wood, propone que las políticas urbanas sean tratadas como un fenómeno científico y sometidas a la observación (Frausto, 2008). Se trata, en consecuencia, de espacios interdisciplinarios que posibilitan el seguimiento a distintos objetos de estudio y unos modos de *gestionar conocimiento*, entendido como el conjunto de experiencias, saberes, valores, información, percepciones e ideas —que crean determinada estructura mental en el sujeto o en un colectivo— para evaluar e incorporar nuevas ideas, saber y experiencias. Gestionar este conocimiento se vuelve imprescindible, entonces, para la operación, difusión e impacto deseado de un Observatorio.

La lógica en su construcción armoniza con los modos, rutinas y prácticas de iteración permanente que permite la digitalidad; las tecnologías de la información y la comunicación son las herramientas fundamentales para facilitar el flujo de conocimiento. Nonaka (1991) señalaba precisamente que la información a la que están expuestos los individuos puede considerarse como conocimiento potencial: se transformará en conocimiento explícito cuando se combine en el contexto y con la experiencia.

Se propone una matriz de análisis que permita edificar, teniendo como dispositivo de soporte el sitio web *Memoria Resistente* (www.memoriaresistente.ar) un protocolo que permita sostener la actualización colaborativa y permanente con el fin de:

- a) Sistematizar información disponible en las plataformas sociales a partir de una investigación netnográfica que permita construir un corpus sobre el cual desplegar el análisis discursivo.
- b) Analizar el corpus para establecer regularidades y rupturas en torno a un repertorio de manifestaciones de protesta social.
- c) Establecer geolocalizaciones, géneros narrativos y temporalidades de las publicaciones que narran la protesta.
- d) Identificar actores y reivindicaciones a partir de las cuales se producen estas prácticas.
- e) Analizar la distribución narrativa de las protestas en las plataformas digitales.

Esta primera linealidad forzada tiene por objetivo habilitar luego la construcción de una retícula que deje plasmada la co-referencia productiva de los acontecimientos y sus actores, de manera que al ser liberada a la deriva que implica “poner *on line*” tenga un curso previsto, pero difícilmente previsible.

Como destaca Frausto (2008, p. 4) a través del tiempo los objetivos de los observatorios urbanos no han cambiado sustancialmente. La etapa inicial de este proceso, que requiere por tanto la acción colaborativa para su existencia, se ancla en su conceptualización y diseño, esto es, delimitar las temáticas a abordar, construir las herramientas analíticas y definir el marco teórico desde donde observar. En este caso, se propone desde una taxonomía interactiva: el Observatorio Resistente se piensa como un espacio para dialogar, concertar, proponer, vincular y comunicar las evidencias que surjan de la información sistematizada de los acontecimientos, actores y sus modos narrativos susceptibles de ser ordenados bajo la tradición de protestas sociales.

En el contexto de las lógicas de los observatorios urbanos, la función de los indicadores será visualizar los objetivos y metas a futuro, permitir análisis comparativos en el tiempo y el espacio, proporcionar información relevante para la toma de decisiones y anticipar situaciones de riesgo o conflicto (Frausto, 2008, p. 6). Pero en el caso del Observatorio Resistente no está entre sus objetivos evaluar y monitorear políticas ni formular sugerencias a los administradores públicos. Eso sería estar del lado de aquel que se resiste. Se trata por el contrario, de provocar el ejercicio participativo que a su vez permita generar datos e informaciones y estimular un análisis integral de los emergentes de conflictividad social para que esta concertación de actores se mueva proactivamente.

Esquemáticamente, para darle materialidad al proceso los pasos a dar en la construcción del espacio supone:

- 1) Conceptualizar y diseñar el Observatorio.
- 2) Definir una estructura básica de participación.
- 3) Realizar consultas (reuniones, seminarios, talleres) entre actores sociales para intercambiar puntos de vista y establecer prioridades.
- 4) Identificar indicadores clave, tipos de conocimientos especializados necesarios para reunir y analizar datos de indicadores.
- 5) Establecer los protocolos para hacer la revisión y actualización de los avances en la implementación.
- 6) Documentar la iteración de las prácticas para compartir con otros observatorios y espacios institucionales o *ad hoc* vinculados a las expresiones de protesta.
- 7) Organizar programas de capacitación en el uso de la información.
- 8) Buscar recursos económicos que le den sustento en el tiempo.

5. 2. Memoria Resistente

A partir de la taxonomía interactiva definida más arriba para el Observatorio Resistente se pensó en la construcción de la plataforma Memoria Resistente www.memoriaresistente.ar para reunir el corpus de los dispositivos enunciativos de las protestas sociales que resulten observadas.

El objetivo será narrar precisamente, las expresiones de resistencia civil, ponerlas en relación dialógica, permitiendo su actualización de forma colaborativa y así resguardar su condición de saber socialmente construido. Al interés analítico se le acopla la voluntad política de visibilizar y articular estas manifestaciones de descontento social para así, romper con la fragmentación de las acciones en contemporaneidad y al mismo tiempo, otorgarle historicidad a las reivindicaciones.

En síntesis, se trata de reconstruir un discurso, constituyendo un espacio interactivo, articulador y colaborativo, que sea susceptible de constituirse en una herramienta política —a partir de la participación— y analítica —a partir de su valor documental—. Todo dependerá de la apropiación social que alcance.

6. Conclusiones: la transmedialidad resistente

Las afirmaciones volcadas hasta aquí se apoyan en la construcción de una matriz de análisis que intenta trazar la gramática de producción de las manifestaciones de protesta

transmediáticas; como se dijo, la caracterización veroniana del discurso político supone trabajar en varios niveles al mismo tiempo; por un lado, implica que los procesos de intercambios discursivos dan cuenta de la presencia de un núcleo invariante y un sistema de variaciones; por otro, los intercambios ocurren en el tiempo y, por último, que los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación. Emulando las palabras de Verón, podemos asumir que ya estamos encarando una democracia transmedia, donde las tecnologías de la comunicación se han implantado en la trama social⁵².

Eso que encontramos como invariante es una particular modalidad enunciativa que permite reconocer una sinfonía de prácticas como una protesta. Aquello que remite a un linaje de rutinas socialmente arraigadas y por ende admitidas y portadoras de legitimidad en ciertos contextos y con ciertos límites en el accionar que la componen.

Una de las preguntas que orientaron este recorrido era el grado de estrategia, de planificación que pudieran haber ubicado a cada acontecimiento en el repertorio de una tradición de la resistencia civil. La composición ecléctica de cada una de las expresiones de protestas analizadas dan cuenta de la convergencia y sincronía de acciones omisivas y comisivas. Asimismo, la caracterización realizada por Sasha Costanza-Chock de la movilización transmedia se confirma en este corpus, que provee evidencia para sostener que el objetivo de sus impulsores es fortalecer la identidad colectiva, ganar victorias políticas y perseguir la transformación consecuente de la conciencia social.

Cuando Verón habla de poder se refiere a la problemática de los efectos de sentido de los discursos. Considera que el poder sólo puede estudiarse a través de sus efectos y remarca que los efectos de una producción de sentido siempre son una producción de sentido: “el poder de un discurso puede estudiarse únicamente en otro discurso que es su 'efecto” (2004, p. 48). Marchar por las calles, vocear consignas; armar sentadas, agitar estandartes y cubrir paredes con pintadas callejeras. Interrumpir la circulación de la normalidad cotidiana para ir hacia el epicentro donde se reconoce simbólicamente y materialmente el ejercicio del poder, desde donde emana esa discursividad a la que se opone resistencia.

Cada protesta provocará sus variaciones lo suficientemente disruptivas para lograr su objetivo primario: la visibilidad para el consenso de los *pro* y *para* destinatarios. Y de allí avanzar hacia el segundo y definitivo: ganar la *batalla* a su adversario.

⁵² “Una sociedad en *vías de mediatización* (distinguible de la sociedad mediática del período anterior, es decir, una sociedad en que poco a poco se implantan tecnologías de comunicación en la trama social) no por eso es una sociedad dominada por una sola forma estructurante, lo cual explicaría la totalidad de su funcionamiento”. Verón, E. Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada”. Recuperado el 10/02/2022 de <https://biblioteca.org.ar/libros/6327.htm>

Determinar los colectivos de identificación que separan aguas entre *ellos* y *nosotros*, entre quienes protestan, quienes adhieren y a quienes se oponen, ha sido también parte de la tarea. Emanan pues, de la acción resistente la configuración del otro al que se opone la resistencia: aquellos que encarnan el estado racista, el estado represor, el estado patriarcal. Un estado que no incluye a estos que demandan ser incluidos, reconocidos, visibilizados. Las más originarias definiciones de la Humanidad vuelven a emerger en los conflictos de estos años. La idea de libertad, de vida y de qué sociedad construimos son el andamiaje de estos episodios emergentes sobre el cual hemos puesto nuestra mirada.

La reconfiguración de esta trama social alcanza a las nociones filosóficas fundantes de *espacio-tiempo*; ambas, junto a la cualidad de *visibilidad* de sujetos y fenómenos se constituyen en factores de posibilidad de la transmedialidad resistente. El modelo matemático combina el espacio y el tiempo en un único continuo como dos conceptos inseparablemente relacionados. En este continuo espacio-temporal se representan todos los sucesos físicos del Universo, de acuerdo con la teoría de la relatividad y sus derivadas. Lo distópico está presente en las narraciones contemporáneas y han hecho mella en los consumos culturales de nuestros jóvenes; la ruptura de las clásicas evoluciones o su multiplicación en versiones infinitas de lo posible se siente cotidiano. No hay ajenidad a esta lógica. Sentimos vivir la experiencia de la ficción, de la historia expandida, sin entender que en muchos casos, no podremos salir del juego cuando nos plazca.

Las leyes naturales del envejecimiento, de la memoria y del olvido, están siendo resignificadas. Suena familiar que el espacio digital no tenga que sujetarse a la territorialidad geográfica y adquirimos conceptos de *sincronía* y *asincronía* para nombrar momentos de encuentro con *un otro*; de esta manera, hemos estado asegurando que el flujo productivo no se vea afectado, que la circulación no se vea tabicada por desencuentros. Porque el objetivo es uno: que no se interrumpa el proceso. No parece haber reemplazo de paradigmas; el efecto es de un “aquí hay lugar para todos”: terraplanistas y la NASA conviven como explicaciones de lo posible sin que la idea de verdad pueda mover el plato hacia algún lado. También la protesta social como discursividad admite hoy un sistema de variaciones dispuesto de modo reticular sobre soportes significantes que establecen sus propios límites de lo posible dentro de su gramática. Las tradiciones se acoplan a las posibilidades técnicas, enunciativas y genéricas de los entornos digitales y más precisamente, de los dispositivos móviles, provocando el *efecto Droste* sobre la acción resistente.

La referencia es al procedimiento narrativo denominado *mise en abyme* que consiste en imbricar dentro de una narración otra similar o de misma temática; su versión gráfica, lleva el nombre de una marca holandesa de cacao y refiere a una imagen diseñada por Jan Misset

en 1904; se trataba de una monja (¿o enfermera?) con cornette que llevaba una bandeja con una taza y un paquete de chocolate Droste, que representaba a una monja con cornette que llevaba una bandeja con una taza y un paquete de chocolate Droste. Y así, hasta donde se podía por esos años reproducir, de manera análoga a las *matrioskas*, esta forma fractal de meta–discurso.

Una imagen en la que está presente el efecto Droste tiene pues, una pequeña imagen de sí misma, ubicada donde debería estar si fuera una imagen real. Esta pequeña imagen también contiene una versión aún más pequeña de sí misma, y así sucesivamente. Hasta que no logra verse.

El objeto representado está dentro de sí mismo: la protesta es también su transmisión y su reproducción infinitas. Siempre y cuando la viralización lo sostenga. Como la apariencia, la adhesión a las manifestaciones de protesta transmedia es recursiva; sólo en teoría esto podría continuar para siempre, como lo hacen los fractales.

Así como sucede con las capacidades compositivas y técnicas, que reducen geoméricamente el tamaño de la imagen, cada iteración que logre hacer una expresión de resistencia transmedia estará comprendida por la interactividad de un “me gusta” o la multiplicación de sus *consignas–hashtags*, por la cantidad de veces que haya sido compartida, por la cantidad de versiones en la que haya sido publicada y por la productividad de historias en la que haya podido expandirse, así como por el tiempo de circulación y su viralización. En definitiva, por el tiempo que se mantenga siendo visible.

El análisis de los colectivos de identificación en las manifestaciones de protesta inmersas en una cultura transmedia requiere poner atención en la instancia enunciativa sin perder del encuadre los recursos kinésicos y proxémicos a los que recurre el enunciador en su estrategia. La *performance digital* asume las complejidades ulteriores y le adiciona las capacidades narrativas multimediales y convergentes.

Cómo ponemos–sacamos el cuerpo a las reivindicaciones, qué construcción del poder y de sus hendijas vamos trazando desde y frente a las pantallas, convirtiendo un grito en un podcast, haciendo hashtag con las consignas y re–asignando —por no resignar— las posiciones de lo público sobre plataformas que están en manos de un puñado de individuos poderosos.

El colectivo de identificación genera *tendencias* y se debate en las analíticas que serán, a su vez, susceptibles de ser visibilizadas como hitos de la contienda.

“Una dictadura perfecta tendría la apariencia de una democracia, pero sería básicamente una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar. Sería esencialmente un sistema de esclavitud, en el que, gracias al consumo y al entretenimiento,

los esclavos amarían su servidumbre”. El párrafo escrito por Aldous Huxley en 1932, en su obra *Un mundo feliz*, podría caracterizar sin esfuerzos desde su abordaje crítico a los entornos a los cuales nos sometemos voluntariamente para no quedar afuera, para no transitar la marginalidad socio-digital que nos impregna. Porque estar fuera de las plataformas y sus reglas, integradas bajo el paradigma de redes sociales, nos invisibiliza.

Hay investigaciones académicas que se proponen construir herramientas metodológicas o poner en crisis verdades construidas; otras, mirar con nuevos ojos problemas viejos o por el contrario, intentar darle una explicación a emergentes. Afortunadamente, hay tantas perspectivas y objetivos como imaginemos. Y hay las que quieren hacer un aporte político. Es el caso de este documento.

Dar visibilidad a un repertorio de protestas que han tenido lugar en forma sincrónica en diferentes territorios y al mismo tiempo reflexionar acerca de cómo se dieron esas prácticas en el universo digital en el que estamos inmersos, ha sido la línea de producción concebida. En estas páginas se ha intentado echar luz sobre los acoples que revisten las estrategias que organizaron algunas de las más poderosas manifestaciones de protesta que tuvieron lugar geográficamente en los últimos tiempos de este lado de occidente.

La ubicuidad con que circularon esos reclamos y el *contagio* de los rituales en todos los extremos del planeta hace necesario remarcar que apenas fueron los focos ígneos de fogatas transnacionales.

Constatamos que las narrativas transmedia son el nuevo modo de producción de contenidos “en una era en la que los medios masivos ya no tienen a sus públicos cautivos (ya no pueden programar la vida social)” y que “son capaces de generar ‘colectivos de comunicación’ fieles, activos y con gran capacidad de involucramiento” (Carlón, 2020, p. 91). Esa potencia que emana del haber sabido jugar el juego de lo que aquí se denomina la transmedialidad resistente. Sostener tradiciones para que puedan ser reconocidos los actores y sus reivindicaciones; agitar las agendas del *establishment* usando sus propios recursos para ponerlos en jaque; expandir la narrativa en historias mínimas de identificación provocando una arenga ecológica que el poder narcisista no soportó y arremetió con fuerza. Hoy el espacio público es de los *mediatizadores* (Verón, 2015). Pero el mundo técnico es, aunque a veces nos olvidemos, también un producto cultural. El espacio público es *en* circulación y ha resignificado las lógicas de la democracia industrial. A aquello que el *marketing* trajo al discurso político ahora se le añade la capa de los algoritmos y la *big data*. Transformamos los mecanismos, las materialidades y los dispositivos de representación y de construcción-producción del sentido social. No serán los monopolios privados que gestionan las plataformas sobre las cuales vivimos las que delimiten y anclen la vida en

comunidad ni las regulaciones estatales serán suficientes para contrarrestar el avance de la inteligencia artificial sobre lo que hasta aquí conocimos como vida privada. Las prácticas que van produciendo las mutaciones socioculturales que protagonizamos se conjugan en gerundio.

“Al hablar de un cambio en la comunicación nos referimos principalmente a una transformación en las condiciones de circulación discursiva que afecta a la política, el arte, la economía, el deporte, etcétera. Es decir, al conjunto de las prácticas sociales que comprenden, en su sentido amplio, la cultura”, dice Carlón (2020, p. 70).

Así las cosas, los enunciadores clásicos del espacio político, acostumbrados a las institucionalidades modernas, deberán recuperar sus componentes programáticos y didácticos para sostener su status de legitimidad y sembrar así su propia parcela en el terreno de las mediatizaciones; de lo contrario quedarán atrapados en lógicas de mediaciones *mass media* y por ende, invisibilizados. No es casual que hayan sido las y los jóvenes quienes encararon la transmedialidad resistente, aunque tomar el poder implica, en estas tierras, librar batallas en arenas tan poco diáfanas como la esfera de lo público.

Sabemos que no está garantizado el éxito con visibilizar ni será ello lo que construya la utopía, “ese país que el ser humano visita todas las noches” como la bautizó Juan Gelman⁵³. Seremos cada uno y cada una de quienes encarnamos las historias mínimas en este relato sinfónico que impregna nuestras vidas y que le da sentido a la existencia.

⁵³ "La utopía es un país que el ser humano visita todas las noches". Peio H. Riaño. En /www.publico.es. Publicado el 23 de abril de 2011. Consultado el 16 de noviembre de 2021. Recuperado de <https://www.publico.es/culturas/utopia-pais-humano-visita-noches.html>

Anexo

Documentación del sitio web

Denominación: Memoria resistente

Dominio: www.memoriaresistente.ar

Descripción: Se trata de un sitio web desarrollado a partir de Wordpress que reunirá recursos y contenidos digitales multimedia y multiplataforma acerca de manifestaciones de protesta que encuadren dentro de la calificación de acciones de resistencia civil, al tiempo que será el espacio de articulación comunicacional con experiencias territoriales.

La creación del sitio supuso:

el desarrollo de la identidad gráfica del proyecto;

la producción de contenidos textuales y audiovisuales;

la recuperación de contenido multimedia;

la producción de recursos de visualización de datos.

Cada una de las decisiones tomadas para la planificación y diseño del sitio intentan habilitar fundamentos de una narrativa transmedia en sus rasgos multiplataforma, la georeferenciación y el documentalismo, lo interactivo y participativo.

Estructura de contenido

Home: La lógica de la arquitectura de contenidos es acercar lectura de primer nivel:

1. Video presentación
2. Menú
3. Accesos directos a secciones
4. Presentación del proyecto
5. Blog
6. Vinculación a redes sociales

Secciones

Topopsia: esta parasíntesis que reúne el concepto de *topos* y de *autopsia* busca provocar la reflexión crítica sobre los acontecimientos que serán sistematizados.

La sección se presenta en su instancia de maquetación, por cuanto *Topopsia* se propone como una potencial experiencia de gamificación a través del personaje Lupita: recorrerá la

ciudad encontrando en su camino las narraciones de las manifestaciones de protestas, a las cuales se podrá acceder desde la nube de palabras, la línea de tiempo y/o el mapa interactivo. Cualquier objeto dispuesto en la escena, será susceptible de colaborar como nodo del relato. No habrá un buscador que permita refinar el acceso. Será la misma exploración la que trace el recorrido, habilitando la serendipia propia de la deriva⁵⁴.

Pero para reservar un lugar tranquilo debajo del árbol que estará en la escena habrá una brújula, que permitirá encontrar las explicaciones del proyecto. Y a partir de la clasificación y el cruce de variables geográficas, temporales, temáticas y de los enunciatarios de las protestas se podrá encontrar sistematizado el contenido en:

- **Nube de etiquetas** con palabras clave que vinculen los contenidos, incluso más allá del entorno de la web.
- **Líneas de tiempo** para *linkear* reivindicaciones y trazar el desarrollo de acontecimientos.
- **Mapa** para geolocalizar en tiempo real las protestas.

Traigo data: Es el espacio colaborativo en el sitio destinado a un usuario-investigador que quiere aportar y al mismo tiempo recurrir al contenido con fines académicos. El espacio comprende: información acerca del Observatorio Resistente, el formulario de registro para aportar piezas al corpus y el acceso a la base de datos co-construida.

El rol de las redes sociales

En el esquema de la maqueta tienen el doble propósito de considerarlas como fuente de recursos y contenidos y, a su vez, como espacio de visibilidad de las manifestaciones y de vinculación con la comunidad.

Matriz para el registro de enunciados que conformarán el corpus

Denominación asignada en el registro *

Fecha de inicio de registro *

⁵⁴ En referencia a la "Teoría de la deriva" de Guy Debord (1958).

Puntos geográficos que se toman como referencia de inicio *

Núcleo del tema de reivindicación *

Reclamo por situación salarial. despidos y cierre de fuentes de trabajo

Reclamo por derechos vulnerados de género, mujer, infancias

Reclamo rechazando medidas de gobierno

Reclamo pidiendo inclusión laboral y planes sociales

Reclamo por hechos de violencia ciudadana / policial

Reclamo pidiendo medidas de gobierno

Otro:

Enunciador/es - actor/es *

Plano enunciativo

Colectivos de identificación *

Meta-colectivos de identificación *

Enunciación del adversario *

Plano del enunciado

Nivel de las entidades

Colectivos de identificación *

Colectivos de destinación *

Metacolectivos singulares *

Fórmulas *

Nivel de los componentes del enunciado

Componente descriptivo *

Componente didáctico *

Componente prescriptivo *

Componente programático *

Plano trans-enunciativo

Linkeo narrativo y tradición identificable

Linkeo narrativo: identificación de componentes que establecen continuidad enunciativa con otra manifestación de protesta anterior y/o contemporánea. *

Tradición identificable: describir elementos compositivos que considera inscriben la manifestación en la tradición indicada. *

Plano transmedia

¿Hay narración multi soporte? *

Sí

No

Enumere los soportes y plataformas que intervienen: *

Facebook

Twitter

TikTok

Instagram

Whatsapp

Telegram

Plataformas de Podcast

Youtube

Sitio web propio

Pantallas callejeras

Afiches vía pública

Pintadas

Instalaciones en la vía pública

Intervenciones callejeras

Spot televisivo

Spot radio

Banners en sitios web

Publicaciones en medios gráficos convergentes / nativos digitales y de papel

Google map

Wikipedia

Otra

Otro:

Indique si se puede identificar la instancia en que fue enriquecida (hipermedialidad) *

Indique si puede identificar en qué instancia fue transformada en un espacio compartido (Instancias de participación). *

Componentes transmediales de la manifestación *

Interactiva

Hipertextual

Visual

Aglutinante

Convergente

Ubicua

Georeferenciable

Audible

Táctil

Degustable / Olfativa

Componentes de las imágenes

Tipo de pieza audiovisual *

Vivo

Spot publicitario

Documental editado

Animación- placas de diseño gráfico

Fotografía

Otro:

Descripción de componentes interactivos (links, remixes, filtros, hashtags, etc) *

Descripción de recursos proxémicos *

Descripción de componentes kinésicos (miradas, posturas, movimientos) *

Formulario para el registro de piezas.

<https://forms.gle/Mv2PtPSSTejEs6XJ6>

Bibliografía

- Bedau, H. (1969 [1961]) *Civil Disobedience*. Pegasus.
- Bobbio, N. (1991). Desobediencia civil. En N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino (comps.). *Diccionario de política*. Siglo XXI.
- Bobbio, N. (1997). La desobediencia civil. En *El tercero ausente*. Cátedra.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake News, Trolls y otros encantos*. Siglo XXI.
- Carlón, M. (2020). *Circulación del sentido y construcción de colectivos: en una sociedad hipermediatizada*. Nueva Editorial Universitaria UNSL.
<http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2020/08/Circulacio%CC%81n-del-sentido.pdf>
- Carlón, M. y Scolari, C. (2009). *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*. La Crujía.
- Carlón, M. y Scolari, C. (2014). *El fin de los medios masivos. El debate continúa*. La Crujía.
- Cefaï, D. (2002). Qu'est-ce qu'une arène publique? Quelques pistes pour une approche pragmatiste. En D. Cefaï y Joseph, I. (coords.). *L'heritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*. Éditions de l'Aube.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (30 de marzo de 2021). Informe Anual de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (Relator P. Vaca Villarreal). *Informe Anual de la CIDH 2020, II* (28).
<https://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2020/capitulos/rele.PDF>
- Costanza–Chock, S. (2010). Se ve, se siente: movilización transmedia en el movimiento por los derechos de los inmigrantes de Los Ángeles.
https://media.proquest.com/media/pq/classic/doc/2140299341/fmt/ai/rep/NPD?_s=ZRGjzC606tcBRncjeZ%2By5%2Bgcq0M%3D
- Costanza–Chock, S. (2013). Transmedia Mobilization in the Popular Association of the Oaxacan Peoples. En B. Cammaerts; A. Mattoni y P. McCurdy (eds.). *Mediation and Protest Movements* (pp. 95-114). Intellect Press.
- Debord G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. La Marca.

- Debord, G. (1958). Teoría de la Deriva. *Internationale Situationniste* (2). Trad. Internacional situacionista, Vol. I. <https://www.slideshare.net/jaimetapia12/teoria-de-la-deriva>
- Decreto DNU 260 de 2020 [DECNU-2020-260-APN-PTE] Emergencia Sanitaria. Coronavirus (Covid-19) Disposiciones. 12 de marzo de 2020. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-260-2020-335423/exto>
- Decreto DNU 297 de 2020 [DECNU-2020-297-APN-PTE] Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Coronavirus (Covid-19) Disposiciones. 19 de marzo de 2020. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>
- De Fleur, M. L. (1966). *Theories of Mass Communication*, Longman. c. De la primera edición en español (1982). De Fleur, M.L. *Teorías de la comunicación masiva*. Paidós.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario*, vol. II. Nordan.
- Eco, U. (1987). *Lector in fabula*. Lumen.
- Escohotado Gil, S. (2005) *Autorretrato, arte y mujer*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/7293/1/T26363.pdf>
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (Trad. V. Hendel y L. Touza). Traficantes de Sueños.
- Fernández, J.L. (2021). *Vidas mediáticas, entre lo masivo y lo individual*. La Crujía.
- Fernández, M. (2019). Problemas públicos y configuración de colectivos. Una reflexión analítica sobre el pasaje al espacio público y sus condiciones de mediatización. *Dixit* (30), 68-85. <https://doi.org/10.22235/d.v0i30.1782>
- Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión* (Trad. A. Garzón del Camino). Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la Historia. *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1993). Poder-Cuerpo. *Microfísica del poder* (pp.103-110). La Piqueta.

- Foucault, M. (1998). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50 (3), 3–20. Universidad Autónoma de México.
- Frausto Martínez, O. y Josef Ihl, T. (2008). Observatorios urbanos e indicadores de género y violencia social. *Revista Digital Universitaria* [en línea] (10 de julio 2008), 9(7). <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num7/art44/int44.htm>
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH). Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos. Datos desde 17 de octubre de 2019 e ingresados hasta el 13 de marzo de 2020. <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2020/04/Reporte-INDH-19-de-marzo-de-2020.pdf>
- Gandhi, M. (2017[1917]). *Reflexiones sobre la no violencia*. Mandala.
- Habermas, J. (2002). *Ensayos políticos* (Trad. R. García Cotarelo). Península.
- Irigaray, F. (2014). La ciudad como plataforma narrativa. El documental transmedia Tras los pasos de El Hombre Bestia. En Irigaray, F. y Lovato, A. (eds.) *Hacia una comunicación transmedia* (pp. 115–131). 6º Foro Internacional de Periodismo Digital. 1º Encuentro de Narrativas Transmedia. Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/3610>.
- Irigaray, F. y Renó, D. (comps.) (2016). *Transmediaciones. Creatividad, innovación y estrategias en nuevas narrativas*. La Crujía.
- Igarza, R. (2008): *Nuevos Medios. Estrategias de convergencia 3.0*. La Crujía.
- Igarza, R. (2009): *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. La Crujía.
- Igarza, R. (2012): *Acerca de la narrativa transmediática en la era de la ubicuidad* [mimeo]. San Justo.
- Igarza, R. (2016): *Transmediaciones*. La Crujía.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.
- Montes, R. (21 de diciembre de 2019). Las miradas rotas de las revueltas en Chile: “Sentí el impacto en el ojo, caí al suelo... salía mucha sangre”. El País. Recuperado el 14/12/2021 de https://elpais.com/internacional/2019/12/21/actualidad/1576930146_963915.html

- Lacan, J. (1964[1986]). El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Paidós.
- Ley 27541 De Solidaridad Social y Reactivación Productiva. 21 de diciembre de 2019. Boletín Oficial N° 34.268 Primera Sección (Suplemento). 2.
- Mosso, A. (1891). *La fatiga*. Jorro Editor.
- Nonaka, I. (1991). La Empresa Creadora de Conocimiento. *Harvard Business Review*, 69, 96-104.
- Osgood, C.E., Suci, G. J. y Tannebaum, P.H. (1957). The Measurement of Meaning. Urbana: University of Illinois Press. Traducido al español por la editorial Gredos (1976).
- Portantiero, J.C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En Braun, O. (comp.) *El capitalismo argentino en crisis*. Siglo XXI.
- Portantiero, J.C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 531-565.
- Randle, M. (1998). *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Paidós.
- Rodríguez, M.; Touzón, P. (2019). *La grieta desnuda. El macrismo y su época*. Capital Intelectual.
- Rodríguez, Á., Peña, S., Cavieres, I. et al. (2021). Ocular trauma by kinetic impact projectiles during civil unrest in Chile. *Eye* 35, 1666–1672. <https://doi.org/10.1038/s41433-020-01146-w>
- Rawls, J. (1986 [1969]). The justification of Civil Disobedience. *Justicia como equidad: materiales para una teoría de la justicia* (Trad. M. A. Rodilla). Tecnos.
- Rodríguez Andrés, R. (2012): “Los efectos de la ‘americanización’ de las campañas electorales del mundo”, en Tribuna Norteamericana, revista del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” de la Universidad de Alcalá, n. 8, marzo, pp. 28-38.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones*. Gedisa.
- Scolari, C. (2008) Definiendo las hipermediaciones. <https://hipermediaciones.com/2008/11/02/definiendo-las-hipermediaciones/>

- Scolari, C. (2013): *Narrativas Transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Deusto.
- Sharp, G. (1973). *The Politics of Nonviolent Action. In three volumes, Power and Struggle, The Methods*. Porter Sargent Publishers of Nonviolent Action and the Dynamics of Nonviolent Action.
- Sharp, G. (2005). *Waging Nonviolent Struggle*. Porter Sargent Publishers.
- Shannon, E. y Weaver, W. (1971). *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana. University of Illinois Press.
- Schramm, W. (1954). *How Communications Works*. En Scramm (ed.). *The Process and Effects of Mass Communication*. Urbana. University of Illinois Press. (Traducido al español por la editorial Ciespal, Quito).
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2020). Unidades 1, 2, 3 y 4. Seminario Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Maestría en Comunicación Digital Interactiva. Universidad Nacional de Rosario.
- Tilly, Ch. (2007). *Democracy*. Cambridge University Press.
- Thoreau, H. (2012 [1848]). *Desobediencia civil* (Trad. e intro. S. Pilowsky). Tumbona Ediciones.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. (1992) Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada. Recuperado el 10/02/2022 de <https://biblioteca.org.ar/libros/6327.htm>
- Verón, E. (1994). Mediatización, comunicación política y mutaciones de la democracia. Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Humanidades y Comunicación "Miguel de Unamuno".
- Verón, E. (1995 [1986]). La mediatización. *Semiosis de lo ideológico y el poder/La mediatización* (pp. 39-132). FFyL.
- Verón, E. (1998). *La Semiosis Social. Fragmentos de una Teoría de la Discursividad*. Gedisa.

- Verón, E. (2004). Diccionario de lugares no comunes. *Fragmentos de un discurso*. Gedisa.
- Verón, E. (2015). Teoría de la mediatización: una perspectiva semioantropológica. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 20, 173-182.
https://doi.org/10.5209/rev_CIYC.2015.v20.50682.
- Wason, P.C. (1960). On the Failure to Eliminate Hypotheses in a Conceptual Task. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 12(3), 129–140.
<https://doi.org/10.1080/17470216008416717>
- Zunino, E.; Russo, C.; Russo, C. (2015). *Cerrar la grieta*. Penguin Random House.